

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología
2. **TÍTULO:** Jesús y los pecadores en Lc 7, 36-50 Una lectura narrativa a los personajes.
3. **AUTORES:** Dolly Johanna Rico Polo, Carlos Enrique Rodríguez Báez
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Julio de 2012
6. **PALABRAS CLAVES:** Biblia, Teología, Teología Bíblica, exégesis teológica, método, análisis narrativo, telling, showing, perícopa, trama, Lucas, personajes, Jesús, pecadores, mujer, fariseo, misericordia, profeta, maestro, acogida.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** Este trabajo pretende, abordar la perícopa Lc 7, 36-50 por medio del análisis narrativo a los personajes, iluminando las actitudes de Jesús con los pecadores para dar unas luces que ayuden a entender la forma como actualmente el cristiano puede acercarse al pecador, el interés no es condenar, ni realizar juicios de valor en contra del proceder pastoral, sino por el contrario, plantear la cercanía de Jesús como un cuestionante para nuestro comprender y proceder hacia el pecador. Se espera con el trabajo y sus conclusiones desde el área bíblica, aportar a la reflexión sobre este aspecto siempre nuevo y siempre actual.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Las línea de investigación del área bíblica que escogimos es la de Historia, método y epistemología de la teología bíblica, basando nuestra investigación en uno de los métodos: el análisis narrativo a los personajes.
9. **FUENTES CONSULTADAS:** Berger, Klaus. “La exégesis y la teología sistemática desde la perspectiva del exegeta”. Concilium. Revista Internacional de Teología 256 (1994): 1059-1071. Alemany, José. “¿Se da una relación problemática entre exégesis y teología dogmática?”. Concilium. Revista Internacional de Teología 256 (1994): 1073-1081. Concilio vaticano II. Lumen Gentium. Bogotá: Editorial San Pablo, 2008. Hasenhüttl, Gothold. “Diálogo entre el teólogo y el exegeta”. Concilium. Revista Internacional de Teología 70 (1971): 477-484. O’Callaghan, Paul. “La Biblia en la configuración de la teología”. Scripta Theologica 36 (2004): 855-875, <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/6238/1/PAUL%20O'CALLAGHAN.pdf>. (consultada en 05/15/2010). Mackenzie, Ross. “La autocomprensión del exegeta” Concilium. revista internacional de teología 70 (1971): 447-456. Egger, Wilhelm. Lecturas del Nuevo Testamento. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990. Marguerat, Daniel. Como leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo. Santander: Editorial Sal Terrae 2005. Bar-efrat, Shimon. El arte de la narrativa en la Biblia. Madrid: editorial Cristiandad, 2003. Pontificia Comisión Bíblica. La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Madrid: editorial. PPC, 1994. Fitzmyer, Joseph. El Evangelio según Lucas, tomo I. Madrid: ediciones cristiandad, 1981. Bovon Francis. El Evangelio según san Lucas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. Fausti, Silvano. Una comunidad lee el evangelio de Lucas. Navarra: Editorial San Pablo, 1999. Meier, John. Un Judío Marginal, Nueva visión del Jesús histórico. Tomo III. Estella (Navarra): Editorial Verbo divino, 2003. Barbaglio, Giuseppe. Nuovodizionario di Teologia .Roma: Edizionipaoline, 1982. Aletti, Jean-Noel. El arte de

contar a Jesucristo. Salamanca: editorial Sígueme, 1992. Segalla, Giuseppe. "Teología Bíblica". En Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 60-92. Madrid: Editorial Paulinas, 1990. Panimolle, Alberto Salvatore. "Amor". En Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 60-92. Madrid: Editorial Paulinas, 1990. Gironi, Primo. "Lucas". En Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 1072-1077. Madrid: Editorial Paulinas, 1990. Sisti, Adalberto. "Misericordia". En Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 1216-1224. Madrid: Editorial Paulinas, 1990. Adinolfi, Marco. "Mujer". En Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 1276-1294. Madrid: Editorial Paulinas, 1990. Savoca, Gaetano. "Profezia". En Nuovo Dizionario di Teologia Biblica, a cura di Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, Milano: Edizioni Paoline, 1990), 1243. Virgulin, Stefano. "Peccato". En Nuovo Dizionario di Teologia Biblica, a cura di Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, Milano: Edizioni Paoline, 1990), 1130. Ubieta, José Ángel (Dir.). Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998. Bible Works 7.0 [programa electrónico]. GNT Friberg NT (UBS/34). (CD).

10. **CONTENIDOS:** La relación entre Biblia y Teología es necesaria para que el trabajo exegético sea fecundo y pueda la Biblia aportar no sólo como origen y ejemplar de la Teología, sino también como impulso vivo en los lineamientos teológico-pastorales que nos pueden ayudar hoy en el modo de acercarnos al pecador. Para acercarnos al texto bíblico se optó por el análisis narrativo haciendo énfasis especialmente en el lector, en los efectos de sentido que el texto provoca en él y en las estrategias que el texto le proporciona para guiar su lectura. Además, es preciso anotar que una narración tiene cuatro elementos primordiales: la trama, los personajes, espacio y tiempo. Se centró en los personajes, pues estos son los que dan vida al relato, los que animan la historia, los que encarnan la trama. Son ellos, pues, los que realizan la acción. La importancia fundamental de los personajes radica en que tejen la trama y se abren camino hasta el corazón de lector, pues representan diferentes rasgos normales del ser humano. Por esta razón, es necesario en la aplicación del análisis identificar: su clasificación, lo que el narrador dice y muestra de cada personaje, definir las actitudes que representa, ello permitirá llegar a la relación lector-personaje pretendida por el autor real e implícito del relato a través de su enunciación, objetivo último del análisis narrativo por su vinculación a la pragmática del texto. Finalmente, se desarrollaron las líneas pastorales que tienen como objetivo iluminar la vida del cristiano en el hoy de nuestra vida.
11. **METODOLOGÍA:** comienza con una presentación epistemológica de la relación entre Teología y Biblia se centrará la atención en la metodología, a saber: el análisis narrativo, especialmente en el análisis de los personajes. Esta metodología empleada servirá de puente para descubrir las problemáticas vistas desde su contexto y actualizarlas al hoy de nuestra historia; El análisis narrativo enfatiza que el texto funciona como un "espejo", en el sentido de presentar una cierta imagen de mundo (el "mundo del relato"). La posibilidad que nos

brindan estos métodos sincrónicos de poner a dialogar los textos con el lector, permite llegar a influir en sus destinatarios de una manera significativa y nueva llevándolos a adoptar ciertos valores.

12. **CONCLUSIONES:** Se ve con claridad el aporte que hace el método narrativo para descubrir en esta perícopa Lc 7, 36-50 las actitudes de Jesús frente al pecador, y queremos resaltar que existen diversos y variados métodos para realizar esta aproximación, la finalizar este trabajo investigativo llegamos a las siguientes conclusiones: Como punto de partida es importante que reconozcamos, en primer lugar, esa comunión que Dios nos brinda a cada uno; en segundo lugar, la invitación de apartarnos del juzgar, seguidamente, Jesús no se queda en las apariencias, sino que conoce y va al interior de cada uno de nosotros. Esta mirada profunda hacia el interior del hombre, es una mirada profética, que no sólo le permite conocer su condición de pecado sino también su mucho amor, una mujer perdonada y por tanto salvada. En cuarto lugar, Jesús como maestro no se queda cayado, sino que toma posición a favor del oprimido, del débil, enseña que esa dignidad de persona dada por Dios nadie se la puede quitar, por tanto, enseña a encontrar el amor desde la bondad y la misericordia del mismo Dios. Como último punto, es fundamental descubrir que la misericordia es la clave para encontrarse con el mismo corazón de Dios donde se expresa su acción salvífica.

JESÚS Y LOS PECADORES EN Lc7, 36-50
Una lectura narrativa a los personajes.

DOLLY JOHANNA RICO POLO
CARLOS ENRIQUE RODRÍGUEZ BÁEZ

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA-BOGOTÁ
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C-2012

JESÚS Y LOS PECADORES EN Lc7, 36-50
Una lectura narrativa a los personajes.

DOLLY JOHANNA RICO POLO
20073153008
CARLOS ENRIQUE RODRÍGUEZ BÁEZ
20081153027

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Licenciado/a en teología

Asesor:

Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA-BOGOTÁ
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C-2012

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. MARCO EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO	10
1.1. BIBLIA Y TEOLOGÍA	10
1.1.1. Relación entre Biblia y Teología	11
1.1.2. Teología bíblica y Exegesis teológica	14
1.2. ANÁLISIS NARRATIVO	16
1.2.1. El método narrativo en la exegesis y en la teología	16
1.2.2. Características del método narrativo	21
1.2.2.1. Delimitación del texto	20
1.2.2.2. Los cuadros	21
1.2.2.3. La trama	21
1.2.3. Los Personajes	22
1.2.3.1. Construcción del personaje	22
1.2.3.2. Clasificación de los personajes	25
1.2.3.3. Lo que el narrador “dice” y “muestra” del personaje	26
1.2.3.4. Relación lector-personaje	26
1.3. PRINCIPALES IDEAS DEL CAPÍTULO	27
2. ANALISIS NARRATIVO A LOS PERSONAJES EN Lc 7, 36-50	28
2.1. CONTEXTO Y DELIMITACIÓN DEL TEXTO	31
2.2. LA TRAMA	31
2.2.1. La trama unificadora de Lc 7	31
2.2.2. La trama episódica de Lc 7, 36-50	33
2.3. LOS PERSONAJES	41

2.3.1.	Clasificación de los personajes en Lc 7, 36-50	41
2.3.2.	Caracterización de los personajes en Lc 7, 36-50	43
2.3.2.1.	Jesús misericordioso y acogedor	43
2.3.2.1.1.	Lo que el narrador dice y muestra de Jesús.	44
2.3.2.1.2.	El papel central de Jesús en el relato	45
2.3.2.1.3.	Rasgos de Jesús que presenta el relato	45
2.3.2.1.4.	Relación lector-Jesús	48
2.3.2.2.	El fariseo	50
2.3.2.2.1.	Lo que el narrador dice y muestra del fariseo	50
2.3.2.2.2.	El papel del fariseo en la trama	51
2.3.2.2.3.	Rasgos del fariseo que presenta el relato	52
2.3.2.2.4.	Relación lector-fariseo	53
2.3.2.3.	La mujer pecadora pública	54
2.3.2.3.1.	Lo que el narrador dice y muestra de la mujer pecadora	55
2.3.2.3.2.	El papel de la mujer pecadora en la trama	55
2.3.2.3.3.	Rasgos de la mujer pecadora que presenta el relato	56
2.3.2.3.4.	Relación lector- mujer pecadora pública	58
2.3.2.4.	Los comensales	59
2.4.	CINCO PUNTOS FUNDAMENTALES DE LA ACTITUD DE JESÚS	60
3.	PROPUESTA DE ELEMENTOS TEOLÓGICOS	62
3.1.	LA COMUNIDAD CRISTIANA Y SU RELACIÓN CON EL PECADOR	62
3.2.	LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL PECADOR A LA LUZ DEL TEXTO BÍBLICO	64
3.2.1.	Ser acogedor al dejarse encontrar por los pecadores	64
3.2.2.	Ser profeta con una mirada profunda hacia el interior del hombre	66
3.2.3.	Ser maestro en defensa del oprimido	69
3.2.4.	Ser misericordioso	72
3.2.5.	Ser Libre Frente a la Critica	73
3.3.	LUCES FRENTE A LA OSCURIDAD	75
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	77

INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestra vida nos hemos encontrado con experiencias unas gratas y otras no tanto; sin embargo, cada una de ellas nos ha llevado a aprender a leer la realidad que nos circunda. Diversas situaciones de intolerancia, rechazo, maltrato, injusticias etc., nos llevan a reflexionar sobre nuestra participación a lo largo no sólo de nuestra existencia, sino lo que nos corresponde como religiosos y más aún como teólogos.

La vida religiosa nos ha permitido conocer diversas culturas, pensamientos y formas de actuar, por el contacto que tenemos con las personas que se acercan a nuestras parroquias o a las partes que nosotros conocemos como de misión. Vamos predicando la Buena Noticia pero también en nuestra propia casa, la Iglesia, estamos siendo partícipes, con nuestras actitudes, de lo que tanto rechazamos y que predicamos, a saber, la exclusión.

El presente trabajo no pretende dar unas estadísticas ni mostrar a manera de documental una información de lo que sucede en nuestros centros de culto; no obstante, es allí donde nace la idea de esta tesis, la cual, se quiere iluminar con las actitudes y acciones de Jesús por medio del método narrativo para dar una propuesta teológica que ilumine la realidad pastoral hoy.

Como ya es sabido, se planteó la problemática teniendo en cuenta la experiencia recogida durante todo este tiempo de vida y de vida religiosa, además de ello los fundamentos recibidos durante la Licenciatura de Teología en la Universidad San Buenaventura nos motivaron a entretelar una estructura de desarrollo que nos permitiera hacer un recogido partiendo de un marco epistemológico y metodológico, seguidamente la aplicación de un método, a saber: el análisis narrativo, para finalizar con un aporte teológico que nos permita ver acciones concretas que iluminen la realidad fracturada.

La línea de investigación es Bíblica, porque fue nuestro campo de profundización durante la carrera y, por ser el campo donde podíamos analizar las actitudes de Jesús de Nazaret alrededor de los más necesitados. Por nuestra experiencia de vida somos conscientes de la eficacia de la Palabra de Dios y del gran aporte que ella puede hacer a la vida del ser humano, por tal motivo, surge la necesidad de indagar y profundizar en su mensaje. Interpretar el contenido de los Textos Sagrados a la luz del hoy se torna en una labor de responsabilidad y dinamismo, de método y praxis, de fidelidad al mensaje en el mundo actual.

Después de esa presentación epistemológica de la relación entre Teología y Biblia se centrará la atención en la metodología que utilizaremos para tratar de llegar a nuestro objetivo de investigación, a saber: el análisis narrativo, especialmente en el análisis de los personajes. Esta metodología empleada nos servirá de puente para descubrir las problemáticas vistas desde su contexto y actualizarlas al hoy de nuestra historia; El análisis narrativo enfatiza que el texto funciona como un “espejo”, en el sentido de presentar una cierta imagen de mundo (el "mundo del relato"). La posibilidad que nos brindan estos métodos sincrónicos de poner a dialogar los textos con el lector, permite llegar a influir en sus destinatarios de una manera significativa y nueva llevándolos a adoptar ciertos valores.

En esta parte se analizará la perícopa de Lc 7, 36-50 donde se pueden descubrir acciones concretas de Jesús en su ministerio público, acciones que resaltaremos y emplearemos en el desarrollo del tercer capítulo de este trabajo investigativo.

Esta tercera y última parte del desarrollo de la tesis, quiere mostrar una propuesta con fundamentación teológica de las acciones de Jesús puestas en el mundo del relato al hoy de nuestro vivir.

Teniendo en cuenta el desarrollo metodológico anteriormente propuesto como guía de trabajo queremos presentarles el título de nuestra tesis, a saber: Jesús y los pecadores en Lc 7, 36-50, una lectura narrativa a los personajes.

1. MARCO EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO

Éste primer capítulo lo desarrollaremos con el fin de dar fundamento epistemológico y metodológico a la presente investigación. Cuenta con dos partes: En la primera abordaremos la relación entre Biblia y Teología, fundamentación que nos servirá de puente para entender la razón de las conclusiones del análisis exegético en donde trabajaremos los elementos teológicos que iluminan la realidad pastoral de la Iglesia hoy.

La segunda parte contiene los presupuestos metodológicos acerca del análisis narrativo, especialmente lo que concierne a los personajes, cuya aplicación en Lc 7, 36-50 la realizaremos en el siguiente capítulo.

1.1. BIBLIA Y TEOLOGÍA

La relación existente entre Biblia y Teología es importante, no obstante hay diferentes posiciones, que han rivalizado dicha relación¹: por un lado, algunos estudiosos de la Biblia no tienen en cuenta el trabajo sistemático², y por el otro, los teólogos sistemáticos pueden

¹ Cf. Para ampliar al respecto: Klaus Berger, "La exégesis y la teología sistemática desde la perspectiva del exegeta", *Concilium. Revista Internacional de Teología* 256 (1994): 1059-1071; José J. Alemany, "¿Se da una relación problemática entre exégesis y teología dogmática?", *Concilium. Revista Internacional de Teología* 256 (1994): 1071-181.

² En efecto, la exégesis se distanció por momentos de la teología al no tener contacto con la comunidad y la opresión dogmática la llevo también a expatriarse, aumentando la incapacidad para el dialogo. Incluso teólogos como Karl Rahner reprochan a los exegetas de esta manera: "Vosotros, exegetas, olvidáis a veces que sois teólogos católicos..., que cultiváis una especialidad, la cual es un momento interno de la teología como tal y ha de respetar todos aquellos principios que son propios de la teología católica. Precisamente por eso es la exégesis una ciencia de la fe, no únicamente filología o ciencia de la religión, y está en positiva conexión con la fe de la Iglesia". Del mismo modo, K. Barth invita a los exegetas para que su aporte científico vaya guiado hacia una exégesis teológica y así sea un ámbito de comprensión de la lectura dentro del

llegar a creer que su teología es suficiente sin apoyarse, de una manera seria, en los resultados del trabajo exegético. Como afirma G. Hasenhüttl en su artículo “*Base de la dogmática: el dialogo entre el teólogo y el exegeta*”:

La dogmática se cortó a sí misma una de sus raíces más vitales al intentar «administrar» la exégesis. Considerando al exegeta como proveedor de material, no tomó en serio sus propios presupuestos y minó sus fundamentos... La Escritura se ve usada en este estadio precrítico e ingenuo de la dogmática como almacén de materiales para la tesis dogmática. La raíz y el punto de partida de la tesis no es ya entonces la interpretación fiel del exegeta con su crítica objetiva, o sea, el texto debidamente comprendido, sino la tesis teológica, que desplaza al texto en cuestión para colocarse en su lugar. En esta autosuficiencia de la dogmática se le niega a la Escritura el carácter de fundamento y de ahí proviene la indigencia de muchas afirmaciones dogmáticas.³

Para encontrar la relación entre Teología y Biblia tendremos en cuenta principalmente el texto de la Pontificia Comisión Bíblica, la Interpretación de la Biblia en la Iglesia⁴ y el artículo de Paul O’Callaghan, “*La Biblia en la configuración de la teología*”⁵. Concluiremos con la definición de Teología Bíblica como síntesis entre los dos términos.

1.1.1. Relación entre Biblia y Teología

Paul O’Callaghan en su artículo, destaca tres modos como la Sagrada Escritura configura la Teología: como origen, como ejemplar y como impulso vivo, desarrollaremos cada modo de manera sintética:

ámbito de la Iglesia. Cf. Gothold Hasenhüttl, “Diálogo entre el teólogo y el exégeta”, *Concilium. Revista Internacional de Teología* 70 (1971): 479-480.

³ *Ibíd.*, 477.

⁴ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Madrid: editorial. PPC, 1994).

⁵ Paul O’Callaghan, “La Biblia en la configuración de la teología”, *Scripta Theologica* 36 (2004): 855-875. <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/6238/1/PAUL%20O'CALLAGHAN.pdf>.

- a. *Como origen*: La Iglesia ha establecido el canon bíblico como Texto inspirado dándole así un valor normativo y perpetuo, “la Biblia se considera como un texto inspirado por Dios y confiado a la Iglesia para suscitar la fe y guiar la vida cristiana”⁶. La Iglesia siempre reconoció la autoridad de la Sagrada Escritura, en las controversias con los Padres de la Iglesia, en su carácter apologético. Además, el Magisterio se ha fundamentado en la Escritura para salir de las polémicas; un ejemplo patente lo encontramos en el concilio ecuménico de Nicea, el cual evitando que una comprensión filosófica desvirtuara los fundamentos de la fe cristiana se apoyó en los Textos Sagrados.
- b. *Es ejemplar*: porque ella, la Sagrada Escritura, contiene un auténtico desarrollo teológico en sus escritos, a saber: los evangelios sinópticos revelan la interpretación en forma de testimonio de una experiencia, mientras que en el evangelio de Juan y las cartas paulinas se encuentra un desarrollo teológico un poco más elaborado.
- c. *Es impulso vivo*: porque provoca una reflexión teológica posterior. “En otras palabras, el estudio de la Sagrada Escritura seguirá siendo alma de toda la teología de la Iglesia, instancia vinculante para su pensamiento y para su Magisterio, y al mismo tiempo será instancia viva de una inteligibilidad siempre mayor”⁷.

Teniendo en cuenta estos tres modos, la relación entre Biblia y Teología debe tratar de mantener la continuidad entre la Teología contenida en la Biblia y su posterior elaboración teológica. Se hace necesario, por tanto, para profundizar un poco más sobre la relación entre el trabajo de los exegetas y los teólogos extraer algunos elementos que nos brinda el texto de la Pontificia Comisión Bíblica al respecto.

Antes de destacar la relación entre el trabajo de los exegetas y de los teólogos es importante distinguir la diferencia entre cada una de las disciplinas: mientras que el trabajo del exegeta es histórico y descriptivo, limitándose a la interpretación de la Biblia. Al teólogo dogmático le interesa realizar una labor más especulativa y sistemática. Por tanto, toma algunos datos

⁶ Pontificia Comisión Bíblica, *Op. cit.*, 105.

⁷ *Ibíd.*, 79.

bíblicos, pero también indaga en otros escritos no bíblicos como: escritos patrísticos, concilios, documentos del magisterio, etc. Su tarea no se queda en interpretar la Biblia sino que va a la comprensión de la fe cristiana en la historia.⁸

El problema con el trabajo del teólogo es que por “su orientación especulativa y sistemática, la teología ha cedido con frecuencia a la tentación de considerar la Biblia como un depósito de dicta probantia, destinados a confirmar las tesis doctrinales”⁹.

Es allí cuando los exégetas pueden ayudar a los teólogos a evitar dos extremos: por una parte, el dualismo, que separa completamente una verdad doctrinal de su expresión lingüística, considerada como no importante; y por otra, el fundamentalismo, que confundiendo lo humano y lo divino, considera como verdad revelada aún los aspectos contingentes de las expresiones humanas¹⁰.

De la misma manera, la exégesis debe dejarse iluminar por la investigación teológica, quien la estimulará a descubrir en los textos cuestiones importantes y útiles para que logre toda su fecundidad. Por esto, “El estudio científico de la Biblia no puede aislarse de la investigación teológica, ni de la experiencia espiritual y del discernimiento de la Iglesia. La exégesis produce sus mejores frutos, cuando se efectúa en el contexto de la fe viva de la comunidad cristiana, orientada hacia la salvación del mundo entero.”¹¹

En conclusión, no podemos ignorar que la base para los estudios teológicos es la Sagrada Escritura, por tanto, los teólogos no deben desconocer el aporte de los exégetas, pues ellos son quienes orientan las investigaciones con carácter científico y con alta precisión. De igual modo, un estudio exegético que se queda en el escritorio, es menos fecundo por su poca aplicabilidad reflexiva y práctica que cuando se hace accesible para la comunidad cristiana; es importante entonces, que el estudio exegético descubra también el aporte teológico del texto que pueda iluminar la reflexión posterior.

⁸ Cf. *Ibid.*, 108.

⁹ *Ibid.*, 109.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, 106.

¹¹ *Ibid.*, 109.

Aunque el punto de vista para abordar un texto de parte del teólogo y del exegeta sea diferente. Estos últimos por medio de los métodos descubren el sentido de los textos bíblicos con precisión y es esto lo que permite la unión de continuidad entre la exégesis y la reflexión teológica ulterior.¹²

1.1.2. Teología bíblica y Exegesis teológica

Después de aclarar la relación entre la Teología y la Biblia es oportuno hacer una explicación terminológica en cuanto a la definición de Teología y de Biblia, seguidamente como es de nuestro interés nos valdremos de la Teología bíblica como elemento para el desarrollo del tercer capítulo.

Se entiende por Teología la reflexión sistemática sobre la revelación y la fe, y por Biblia la revelación contenida en los libros sagrados. Por tanto, la Teología Bíblica es “la comprensión unitaria expresada en una síntesis doctrinal, crítica, orgánica y progresiva de la revelación histórica de la Biblia en torno a categorías propias, a la luz de la fe personal y eclesial”.¹³ “Lo que especifica a la Teología Bíblica es la referencia exclusiva a los textos bíblicos, comprendidos a partir de la verdad de Jesucristo como punto omnicomprendivo de la revelación, y por tanto de toda la escritura.”¹⁴

De hecho según Rahner: “La teología bíblica tiene una función crítica frente a la dogmática y a la predicación actual de la fe, si bien éstas no pueden ser determinadas únicamente por aquélla. El comienzo puro del kerigma de la fe (que sigue estando en la Escritura) es no sólo comienzo, sino también lo permanente, que por su mayor fuerza y amplitud posibilita y domina siempre de forma nueva la evolución del mismo kerigma”¹⁵

No obstante, el modo de acercarse a la Biblia, para que sea con mejor precisión y carácter científico, tiene que valerse del trabajo del exegeta, de su exegesis teológica, quien puede esforzarse por «escuchar» esa palabra en el texto, a fin de comprenderla e interpretarla en

¹² Cf. *Ibíd.*, 108.

¹³ Giuseppe Segalla, “Teología Bíblica”, en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda (Madrid: Editorial Paulinas, 1990), 1819.

¹⁴ *Ibíd.*, 1833.

¹⁵ Gothold Hasenhüttl, *Op. cit.*, 480.

favor de los demás, si el exegeta no aporta nada a este empeño, su exégesis resultará inadecuada e incompleta. Es más fecundo su trabajo cuando el exegeta cree que ese libro contiene no sólo palabras humanas, sino también la palabra de Dios.¹⁶

En conclusión, se busca que de la exegesis teológica, como resultado de la exegesis científica, se logre realizar una autentica teología bíblica cuya referencia a los textos dé cómo resultado un mayor acercamiento a la interpretación de la Sagrada Escritura.

Usando los términos del artículo de Paul O'Callaghan podríamos ver en la investigación los tres modos de la configuración de la Teología con la Biblia de la siguiente manera: partiendo del pre-supuesto que la Biblia es como *origen*: un libro inspirado con autoridad normativo y perpetuo valorado por la tradición de la Iglesia como tal, a partir del texto de Lc 7, 36-50 descubriremos su *ejemplaridad* con la herramienta del análisis narrativo hacia una exégesis teológica, es decir encontrando la teología propia del texto, para luego en el tercer capítulo provocar una reflexión teológica posterior como *impulso vivo*.

¹⁶ Ross Mackenzie, "La autocomprensión del exegeta" *Concilium. revista internacional de teología* 70 (1971): 449.

1.2. ANÁLISIS NARRATIVO

Después de estudiar la relación entre la Biblia y la Teología y su ubicación dentro del trabajo, centraremos la atención sobre la metodología, los métodos nos ofrecen una multitud de caminos, nuestro interés es tomar el camino del análisis narrativo en este trabajo.

Este apartado del capítulo lo centraremos en uno de los elementos del análisis narrativo, a saber: el análisis de los personajes, por ser nuestro objetivo metodológico principal en esta investigación. Sin embargo, el fundamento metodológico consta de tres partes: la primera, ubicación del método narrativo en la exégesis y en la Teología; la segunda, las características importantes del método narrativo incluyendo tres elementos: la delimitación del texto, los cuadros y la trama; y por último, la tercera, profundizaremos en lo referente a los personajes.

1.2.1. El método narrativo en la exégesis y en la teología

El análisis narrativo hace parte de los métodos sincrónicos, que estudian el texto bíblico en su estadio final. Es un método de estudio literario que pertenece al ámbito de la semántica, según Egger “podría estudiarse también bajo el concepto de “semántica del texto” ya que se ocupa de dos líneas de sentido, a saber: de las acciones (línea de sentido de las palabras de “hacer”) y de las personas que actúan.”¹⁷

Además, éste método junto con el análisis retórico, está vinculado con la pragmática del texto, que busca el efecto del texto en el lector, esto ocurre porque en las narraciones el narrador usa varios recursos lingüísticos para dar efectividad a las narraciones conforme a

¹⁷ Wilhelm Egger, *Lecturas del Nuevo Testamento* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990), 144.

su deseo (a su intención “pragmática”).¹⁸ Es esto lo que diferencia el análisis narrativo del análisis semiótico (o estructural).¹⁹

El gran aporte del análisis narrativo es su forma de vislumbrar el alcance de los textos. La diferencia con respecto a los métodos histórico críticos (diacrónicos) se expresa con la imagen de la ventana y el espejo en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica:

Mientras el método histórico-crítico considera más bien el texto como una "ventana", que permite entregarse a observaciones sobre tal o cual época (no solamente sobre los hechos narrados, sino también sobre la situación de la comunidad para la cual han sido narrados), el análisis narrativo subraya que el texto funciona igualmente como un "espejo", en sentido de presentar una cierta imagen del mundo -el "mundo del relato"-, que ejerce su influjo sobre los modos de ver del lector y lo lleva a adoptar ciertos valores más bien que otros²⁰.

De este modo, la lectura histórico crítica pone su atención en el autor, trata de descubrir que tradición recogió, como la asimiló y transmitió, mientras que la lectura narrativa “se interesa en forma prioritaria, no sobre el autor ni el mensaje sino sobre el lector, considerando el efecto del relato sobre el lector y el modo en el que el texto les hace cooperar en el desciframiento del sentido”.²¹

La narratología moderna nació de la distinción entre el “qué” del relato, que se llama “historia contada” (o story), y, por otra parte, la manera de contar la historia, que se denomina su “enunciación” que es la forma dada al relato por el “autor implícito”²², lo que implica una elección de estructura, de estilo y disposición.²³ El análisis narrativo tiene en

¹⁸ Cf. *Ibíd.*, 145.

¹⁹ Cf. Daniel Marguerat, *Como leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo* (Santander: Editorial Sal Terrae 2005), 15.

²⁰ Pontificia Comisión Bíblica, *Op. cit.*, 44.

²¹ Daniel Marguerat, *Op. Cit.*, 17.

²² Imagen del autor tal como se revela en la obra por sus opciones de escritura y el despliegue de una estrategia narrativa. Cf. *Ibíd.*, 31.

²³ Cf. *Ibíd.*, 35.

cuenta esta disposición del autor implícito en la enunciación, con el objetivo de analizar el efecto que quería suscitar en el lector para descifrar el sentido del texto. La verificación de tipo histórico requiere una documentación exterior del cual el análisis narrativo no pretende pronunciarse.

Aunque según la Pontificia Comisión Bíblica (PCB) el Análisis Narrativo por ser un acercamiento sincrónico debe complementarse con los estudios diacrónicos²⁴; la importancia y utilidad del análisis narrativo para la exégesis bíblica está en el mismo hecho en que la Biblia contiene gran cantidad de textos narrativos, cuyo sentido del texto en su contexto debe entenderse también al alcance del lector de hoy.

En cuanto a la relación del análisis narrativo con la reflexión teológica, es importante que vayan de la mano, para que con el análisis se encuentren las riquezas del relato y dé los frutos en la reflexión sobre la fe con una hermenéutica práctica y pastoral que logre un impulso existencial al lector de hoy, sin reducir el texto a tesis teológicas formuladas según categorías y lenguaje no escriturísticos. En palabra de la PCB lo que pide a la exégesis narrativa es:

Rehabilitar, en contextos históricos nuevos, los modos de comunicación y de significación propios del relato bíblico, a fin de abrir mejor el camino a su eficacia para la salvación. Se insiste sobre la necesidad de "narrar la salvación" (aspecto "informativo" del relato) y de "narrar en vista de la salvación" (aspecto "performativo"). El relato bíblico, en efecto, contiene explícita o implícitamente, según los casos, una llamada existencial dirigida al lector²⁵.

²⁴ Pontificia Comisión Bíblica, *Op. cit.*, 45.

²⁵ *Ibíd.*, 44.

1.2.2. Características del método narrativo

Las personas utilizan formas de comunicación, entre estas formas están el relato y el testimonio, la exégesis narrativa es un método de comprensión del mensaje bíblico que corresponde precisamente a estas formas del relato y del testimonio. Encontramos narraciones en el Antiguo Testamento, en la historia de salvación de cuyo relato surge: la profesión de fe, la liturgia y la catequesis (cf. Sal 78 3-4; Ex 12, 24-27; Dt 6, 20-25; 26, 5-11). También el kerigma cristiano tiene secuencias narrativas de los relatos de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, incluso la catequesis se presenta también bajo forma narrativa (cf. 1 Cor 11, 23-25).²⁶

Para poder decir que un texto es un relato debe tener las siguientes características, según J.M Adam en "Decriré des actions":

- 1) Una sucesión temporal de acciones/acontecimientos.
- 2) Un héroe que tenga una intención y lleve el relato hacia su fin
- 3) Una trama que domine la cadena de la peripecias y las integre
- 4) Una relación causal-consecutiva, que estructure la trama en el juego de causa-efecto.²⁷

Ahora bien, la narratividad es el conjunto de esas características que hacen de un texto un relato²⁸, según Egger se entiende "por narración un texto que cuenta como elementos acciones y personas que llevan la acción, dejando a un lado la referencia a la realidad (y a los problemas de historicidad)"²⁹

Entonces, lo que estudia el análisis narrativo es "el modo como se cuenta una historia para implicar al lector en el "mundo del relato" y en su sistema de valores."³⁰ En otras palabras

²⁶ Cf. *Ibíd.*, 43.

²⁷ Daniel Marguerat, *Op. cit.*, 34.

²⁸ *Ibíd.*, 11.

²⁹ Wilhelm Egger, *Op. cit.*, 146.

³⁰ Pontificia Comisión Bíblica, *Op. cit.*, 42.

estudia la índole y la función de las narraciones. “Un texto sigue ejerciendo su influencia en la medida en que los lectores reales, (por ejemplo, nosotros mismos, al final del siglo XX) pueden identificarse con el lector implícito. Una de las tareas mayores de la exégesis es facilitar esta identificación.”³¹

Por tanto, la pregunta del Análisis narrativo hacia el relato es ¿cómo comunica el autor su mensaje al lector? ¿Qué estrategias utiliza para tal fin, para descifrar el sentido por parte del lector? “El estudio tiene por objetivo la estructuración que permite al mensaje conseguir el efecto buscado por el emisor”³²

Antes de abordar lo concerniente al análisis de los personajes, presentaremos tres elementos del análisis narrativo, necesarios a la hora de analizar el papel y la posición de los personajes dentro del relato, a saber: la delimitación del texto, los cuadros y la trama.

1.2.2.1. Delimitación del texto

La delimitación del texto responde a la pregunta: ¿Dónde empieza y donde termina un relato?, establece sus límites. De hecho, “Decidir acerca de los límites del texto es un primer gesto interpretativo que, delimitando una unidad productora de sentido, inicia la lectura y programa su regulación.”³³ Para identificar la delimitación de un texto, existen unos indicadores de límite, a saber: el tiempo (cambios cronológicos), el lugar (modificaciones espaciales: salir de la casa, entrar en una casa, ir de camino), el grupo de personajes (cambio de personajes) y el tema. Es oportuno constatar más de dos o tres indicadores de límite para establecer la delimitación del texto.³⁴

³¹Ibíd., 44. Por Lector Real se entiende Toda persona que tiene acceso al texto, desde los primeros destinatarios, hasta los lectores de hoy; el Lector Implícito corresponde al público imaginado por el autor, capaz de efectuar las operaciones mentales y afectivas para entrar en el mundo del relato, y de responder del modo pretendido por el autor real a través del autor implícito. Cf. Daniel Marguerat, *Op. Cit.*, 31.

³² Ibíd., 16.

³³ Ibíd., 51.

³⁴ Cf. Ibíd., 55.

1.2.2.2. Los cuadros

En los cuadros ocurre una delimitación a menor tamaño, es la subdivisión del relato ya delimitado. Sucede que una secuencia narrativa está compuesta de cuadros sucesivos como un montaje cinematográfico, se puede identificar el paso de uno a otro por el cambio de personajes, lugar, tiempo o puntos de vista, “el cuadro cambia cuando el narrador hace ver otra cosa al lector, cuando le hace ver otra imagen de conjunto u otra porción de imagen.”³⁵ Puede hacer por ejemplo una focalización³⁶. Pero al igual que la delimitación del texto se deben contar con al menos dos criterios para saber cuando se pasa de un cuadro a otro.

1.2.2.3. La trama

Es la estructura de la historia, podemos encontrar en el relato dos tipos de trama, la trama unificadora y la trama episódica: **la trama unificadora** es la que corresponde con la trama del macro relato o complejo narrativo más basto construidos por el narrador, ésta trama unificadora engloba y domina la trama de las unidades menores o micro relatos, descubrir la trama unificadora es muy importante porque ayuda a tener presente la secuencia de lectura que el narrador propone al lector.³⁷ Es la portadora del hilo temático del macro-relato.

Por su parte, **la trama episódica** corresponde al micro-relato en ella es necesario tener en cuenta la trama unificadora pues es la que le da contexto a la perícopa. Pueden haber esquemas de trama piramidal o quinaria (situación inicial, nudo, acción transformadora, desenlace y situación final: en el nudo suele existir una tensión narrativa y en la acción transformadora se encuentra el quicio que es el momento central de la trama, el momento en que las cosas cambian).³⁸

³⁵ *Ibíd.*, 58.

³⁶ Es la elección por parte del narrador de una perspectiva desde la cual se permite ver la acción. Cf. *Ibíd.*, 118.

³⁷ Cf. *Ibíd.*, 90.

³⁸ Cf. *Ibíd.*, 67-72.

La trama tanto episódica como unificadora pueden a su vez ser, trama de revelación o de resolución: Cuando culmina con una obtención de conocimiento es **trama de revelación** y cuando la acción transformadora introduce un hacer, situándose en el plano pragmático es **trama de resolución**.³⁹

En la trama los personajes juegan un papel importante, podríamos llegar a decir que la trama y los personajes son conceptos recíprocamente dependientes, como desarrollaremos en el siguiente apartado, llegando así a la intención fundamental de éste marco metodológico sobre el análisis narrativo a los personajes.

1.2.3. Los Personajes

De los personajes podemos preguntarnos: ¿Cómo vienen presentados?, ¿Cómo evolucionan?, ¿Qué transformación experimentan? y ¿Cuál es su función en el relato? Como sabemos “Los personajes visten el relato y le dan porte y color”⁴⁰, son así el rostro visible de la trama ya que conducen la acción. En otras palabras, las perspectivas que se encuentran en la narración se muestran o expresan por medio de los personajes, a través de su palabra y su destino.

1.2.3.1. Construcción del personaje

Los personajes se construyen por su apariencia externa y por su personalidad que se expresa en los rasgos de su carácter y en los hechos o acciones que realizan. Especificaremos a continuación lo enunciado:

³⁹ Cf. *Ibíd.*, 90.

⁴⁰ *Ibíd.*, 95.

a. Por su apariencia externa.

No siempre en la narrativa bíblica se describe un personaje por su apariencia externa, de hecho no es un aspecto relevante, en ocasiones esto ocurre solamente para hacer avanzar la trama.⁴¹

b. Por su Personalidad

- Rasgos de su carácter:

Se puede deducir la personalidad de un personaje “por los rasgos de su carácter y por su estado mental”⁴². Pero esto implica juzgarla o evaluarla: justa, malvada, inteligente, necia, pecadora, constituye tanto caracterización como juicio de valor.

La caracterización puede ser dada tanto por uno de los personajes como por el narrador, si es el narrador el que lo afirma es porque tiene gran importancia para el desarrollo de la trama, y esta caracterización directa está relacionada con la indirecta que se deduce de sus discursos o de sus acciones.⁴³

Una caracterización hecha por Dios tiene más importancia que una hecha por el narrador o por otro personaje, tiene validez absoluta.⁴⁴ No es tan fácil identificar si un narrador pone en boca de un personaje la caracterización de otro, no siempre un personaje al caracterizar a otro es realmente objetivo, “lo que deja ver es su modo propio de entender, su opinión, su estado mental y sus emociones.”⁴⁵

Hay caracterizaciones o pseudo-caracterizaciones hecha por un individuo mediante una metáfora o símil, su finalidad no es describir sino presentar una disposición particular (en el símil la comparación es evidente, mientras que en la metáfora está encubierta), también despierta una postura emocional frente a determinado asunto.

⁴¹ Cf. Para ampliar esta característica ver: Shimon Bar-efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia* (Madrid: editorial Cristiandad, 2003), 60-65.

⁴² *Ibíd.*, 66.

⁴³ Cf. *Ibíd.*, 66-67.

⁴⁴ Cf. *Ibíd.*, 68.

⁴⁵ *Ibíd.*, 68.

En efecto, los estados de ánimo de los personajes sirven para constatar su carácter que transcurrirá en la trama. Los otros personajes, el narrador o el mismo individuo nos pueden dar los datos del estado de ánimo, penetrando en su corazón y develando sus sentimientos. Una técnica diferente para presentar el mundo interior del individuo es presentándonos sus pensamientos, cálculos e intenciones, el autor implícito introduce los pensamientos con el verbo “dijo” y a veces con la expresión “dijo en su corazón”.

Sin duda la información directa nos ayuda para dar forma a los personajes pero es menos eficaz que los rasgos de la narrativa que se dan de naturaleza indirecta.⁴⁶

- *Hechos o Acciones.*

La naturaleza de una persona se revela por sus actos, la puesta en escena de un personaje es la acción, más que describiendo sus cualidades el autor nos presenta un personaje por sus actos.

La trama se forma a partir de los personajes, como afirmamos anteriormente, como si personajes fueran los ladrillos de la construcción, los personajes sirven a la trama y a su vez, la trama se sirve de los personajes. Se sabe que es muy difícil penetrar en lo más profundo de la personalidad del personaje pues no conocemos lo que hace en su cotidianidad.

Lo que se presenta de los personajes bíblicos son circunstancias especiales o hasta inusuales: grandes hazañas, angustias, pruebas difíciles. Son las decisiones las que enseñan la escala de valores que tiene un personaje, además muestran su mundo interior, por las elecciones el personaje se debate entre valores y antivalores, y por sus acciones se conoce el resultado y las razones de estas decisiones.⁴⁷

⁴⁶ Cf. *Ibíd.*, 81.

⁴⁷ Cf. *Ibíd.*, 37.

“Tanto la acción como inacción aportan evidencias del carácter, puede que la falta de acción es por una deliberada y consiente abstención o producto de la debilidad o la indiferencia”.⁴⁸ En algunos casos los gestos muestran un valor expresivo al indicar una característica interna del individuo. Otra forma de construcción de un personaje se alcanza analizando la manera como un personaje juzga la acción de otro dentro del mismo relato, de igual manera la personalidad se deduce por la reacción que tiene a dichas críticas.⁴⁹

Teniendo en cuenta lo dicho sobre la reacción de los personajes, el lector no puede permanecer indiferente pues en él se despierta cierta afinidad de simpatía o de rechazo (condena o aceptación) frente al personaje.

Para descubrir algunos de los aspectos expuestos anteriormente a la hora de realizar el análisis narrativo a los personajes tendremos en cuenta: la clasificación de los personajes, lo que el narrador dice y muestra del personaje, y la relación de lector con el personaje cuyo contenido epistemológico se desarrollará a continuación.

1.2.3.2. Clasificación de los personajes

“Tres son los tipos de clasificación que se presentan según se tome en consideración: su número, la intensidad de su presencia o sus rasgos constitutivos”⁵⁰:

Los personajes según su papel dentro de la trama y su grado de presencia en la misma pueden ser: **protagonistas**, por su papel activo en la trama, se sitúan en primer plano; **figurantes**: que sirven de telón de fondo en la trama; y **cordeles o papeles secundarios**, cuya función limitada está a favor de la trama, ellos pueden estar revestidos de dimensión simbólica o pueden no intervenir y servir de punto de referencia que acentúa el objetivo de la trama.⁵¹

⁴⁸ *Ibíd.*, 104.

⁴⁹ *Cf. Ibíd.*, 106-108.

⁵⁰ *Op. cit.* Daniel Marguerat, 98.

⁵¹ *Cf. Ibídem.*

También se mirará los personajes según sus rasgos: los **personajes redondos** aparecen: cuando se presentan varios rasgos, suelen ser protagonistas, son cambiantes y en desarrollo, mientras que los **personajes planos** son estáticos ya que presentan un solo rasgo. También pueden estar los **personajes bloque** que mantienen un papel invariado a lo largo de todo el relato.⁵²

1.2.3.3. Lo que el narrador “dice” y “muestra” del personaje

Lo cierto es que: “Solo podemos conocer los personajes tal y como los presenta la narración”⁵³. A este punto a la hora de realizar el análisis narrativo a los personajes, se tiene en cuenta principalmente lo que el narrador “dice” (telling) y lo que “muestra” (showing). El narrador puede presentar un personaje diciendo lo que es, y para las palabras, en usar estilo indirecto (telling); o mostrando lo que hace (showing), más que en calificarlos, o en dar transcripción directa de las palabras.⁵⁴

1.2.3.4. Relación lector-personaje

Como sabemos lo importante para el análisis narrativo no es sólo lo que el autor quiso plasmar sino que plasmando eso provoca un efecto en los lectores, “provocan empatía emocional: sentimos lo que sienten, nos alegramos, lloramos, etc.”⁵⁵. Para el lector un personaje puede resultar simpático o antipático: el sentimiento de simpatía se da cuando nos podemos identificar con el personaje, cuando su sistema de valores coincide con el del lector. En cambio, la antipatía se da cuando un personaje contradice el sistema de valores del lector, la indiferencia es posible pero no produce ni identificación, ni repulsión.⁵⁶

⁵² Cf. *Ibíd.*, 99-100.

⁵³ *Ibíd.*, 60.

⁵⁴ Cf. *Ibíd.*, 115.

⁵⁵ *Ibíd.*, 59

⁵⁶ Cf. *Ibíd.*, 111

1.3. PRINCIPALES IDEAS DEL CAPÍTULO

La relación entre Biblia y Teología es necesaria para que el trabajo exegético sea fecundo y pueda la Biblia aportar no sólo como origen y ejemplar de la Teología, sino también como impulso vivo en los lineamientos teológico-pastorales que nos pueden ayudar hoy en el modo de acercarnos al pecador, ítem que desarrollaremos en el tercer capítulo.

Para acercarnos al texto bíblico hemos optado por el análisis narrativo haciendo énfasis especialmente en el lector, en los efectos de sentido que el texto provoca en él y en las estrategias que el texto le proporciona para guiar su lectura. Además, es preciso anotar que una narración tiene cuatro elementos primordiales: la trama, los personajes, espacio y tiempo. Nos centramos en los personajes, pues estos son los que dan vida al relato, los que animan la historia, los que encarnan la trama. Son ellos, pues, los que realizan la acción.

La importancia fundamental de los personajes radica en que tejen la trama y se abren camino hasta el corazón de lector, pues representan diferentes rasgos normales del ser humano. Por esta razón, es necesario en la aplicación del análisis identificar: su clasificación, lo que el narrador dice y muestra de cada personaje, definir las actitudes que representa, ello permitirá llegar a la relación lector-personaje pretendida por el autor real e implícito del relato a través de su enunciación, objetivo último del análisis narrativo por su vinculación a la pragmática del texto.

En este punto del trabajo donde tenemos ya las bases para nuestra investigación, a saber: el marco epistemológico y metodológico continuaremos con el segundo capítulo en el cual abordaremos la perícopa de Lc 7, 36-50 con los fundamentos del análisis narrativo a los personajes anteriormente investigados.

2. ANÁLISIS NARRATIVO A LOS PERSONAJES EN Lc 7, 36-50

Después del recorrido realizado anteriormente con el método exegético, nos proponemos en éste capítulo analizar las palabras y acciones encontradas en la perícopa Lc 7, 36-50, mediante “el análisis de los personajes”, especialmente en Jesús el personaje central, para descubrir su actitud frente a los pecadores.

Para esto, en un primer momento, delimitaremos el texto, después identificaremos el tipo de trama que presenta, analizaremos los personajes y propondremos su caracterización, por último sacaremos del análisis del personaje de Jesús algunas características que serán desarrolladas en el tercer capítulo como propuesta teológica que iluminen la realidad pastoral de la actualidad.

El Análisis narrativo en Lc 7, 36-50 es tomado del texto de la traducción de la Biblia de Jerusalén 1998⁵⁷, se presentará también el texto griego⁵⁸, tanto éste como la traducción aparecerán en el numeral 2.3.2. De éste capítulo.

⁵⁷(Dir.). José Ángel Ubieta, Tomada literalmente de: *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada* (Bilbao: editorial Desclée De Brouwer, 1998).

⁵⁸ Texto griego tomado de: *Bible Works 7.0* [programa electrónico]. GNT Friberg NT (UBS/34).

2.1. CONTEXTO Y DELIMITACIÓN DEL TEXTO

En el esquema general del evangelio de Lucas encontramos ocho grandes partes aceptadas por los comentaristas modernos:

Primera Parte	Prólogo	(Lc 1,1-4)
Segunda Parte	Los Relatos de la infancia	(Lc 1,5-2,52)
Tercera Parte	La preparación del ministerio público de Jesús	(Lc 3,1-4,13)
Cuarta Parte	El Ministerio de Jesús en Galilea	(Lc 4,14-9,50)
Quinta Parte	El Relato del viaje de Jesús a Jerusalén	(Lc 9,51-19,27)
Sexta Parte	El Ministerio de Jesús en Jerusalén	(Lc 19,28-21,38)
Séptima Parte	El Relato de la pasión	(Lc 22, 1-23,56a)
Octava Parte	Los Relatos de resurrección	(Lc 23,56b-24,53)

Nuestro relato de Lc 7, 36-50 se sitúa en la cuarta parte sobre el ministerio de Jesús en Galilea (Lc 4,14-9,50) en el esquema detallado lo ubican en el apartado de: “Actitudes frente al ministerio de Jesús” (Lc 7,1-8,3).⁵⁹ Es así como coinciden varios autores en que “El tema general del capítulo es la visita salvadora de Dios y la identidad de sus mensajeros (Cf. 7, 49)”⁶⁰ mientras que los capítulos 6 y 8 contienen el mensaje de Jesús, el capítulo 7 trata éste tema mediante relatos breves.

⁵⁹ Cf. Joseph A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas, tomo I* (Madrid: ediciones cristiandad, 1981), 227-231.

⁶⁰ Francios Bovon, *El Evangelio según san Lucas* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995), 545.

Veamos el contexto de todo el capítulo 7 para ubicarnos mejor: Jesús “entra a Cafarnaúm” (7,1) donde hace el milagro al siervo del centurión a punto de morir (7, 2-10), seguidamente se dirige a una ciudad llamada Naím, donde da la vida a un muerto, hijo único de su madre que era viuda (7,12-17); por ultimo como precedente cercano a nuestra perícopa, el narrador presenta a los discípulos de Juan el Bautista, quienes se acercan a Jesús para preguntarle sobre su procedencia (7, 18-24), Jesús termina hablando con la muchedumbre acerca de Juan el Bautista y su inconformidad frente a los enviados por Dios (7, 25-35): «Porque ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: "Demonio tiene; "Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." Y la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos.» (vv. 33-35).

Ahora bien, Para delimitar el texto de Lc 7, 36-50, respondemos a la pregunta: ¿Por qué comienza en el v.36 y termina en el v.50? Contamos con los criterios estudiados en el primer capítulo: cambios de personajes, tiempo, lugar y tema. Por esto especificaremos los aspectos del lugar, el tema y los personajes, para ver el cambio que marca la delimitación.

La perícopa inicia en Lc 7,36 porque denota un cambio de lugar, se sabe que Jesús entra en una ciudad a la casa de un fariseo; en cuanto al cambio en los personajes, pasa de hablar con los discípulos de Juan el Bautista a un diálogo con dicho fariseo, en el que aparece la mujer pecadora y el tema nuevo es el perdón a una mujer pecadora pública.

En los tres pasajes precedentes, Lucas ha expresado la relación entre Juan Bautista y Jesús; a éstos añade ahora un nuevo episodio en el que Jesús perdona a una pecadora pública en casa de un fariseo llamado Simón, que le ha invitado a comer con él (Lc 7,36-50). Todavía estamos en la llamada «interpolación menor» de Lucas (Lc 6,20-8,3), a la que, naturalmente, pertenece este episodio. El pasaje en sí no tiene ninguna relación directa con los tres episodios precedentes, y no es fácil determinar los motivos de su inserción precisamente en este punto del relato. Se ha querido ver una cierta conexión —desde luego, bastante superficial— en el hecho de que en Lc 7, 34 se presenta a Jesús como el

Hijo de hombre «que come y bebe»; pero, en realidad, la narración evangélica de Lucas todavía no ha presentado a Jesús bajo este aspecto⁶¹.

La perícopa termina en Lc 7, 50 porque la perícopa posterior marca la delimitación al presentar un cambio de lugar, personajes y temática: “Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; lo acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades (Lc 8,1-2)”.

Aunque la perícopa es independiente según Fitzmyer, sin ninguna relación directa con los episodios precedentes, indicaremos la posible unidad, en el siguiente tema de la trama unificadora.

2.2. LA TRAMA

Dentro de la trama especificaremos los dos tipos de trama⁶²: la trama unificadora y la trama episódica, se presenta además la perícopa desde el esquema quinario.

2.2.1. La trama unificadora de Lc 7:

Es importante descubrir la trama unificadora donde encontraremos el sentido y la coherencia del macro-relato. Los macro-relatos están compuestos por pequeñas unidades denominadas micro-relatos con su trama propia, en este caso nuestro micro relato sería Lc7, 36-50 y el motivo de estudio en esta parte es su posición dentro del macro-relato con la trama unificadora, el capítulo 7.

Tenemos como secuencia narrativa el personaje de Jesús, personaje principal y unificador de todo el macro-relato, hay diferentes opciones de secuencia temática en el capítulo 7 planteadas por varios autores, siguiendo la propuesta de Jean Noel Aletti, quien descarta las

⁶¹ Joseph A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas, tomo II* (Madrid: ediciones cristiandad, 1981), 689.

⁶² Cf. Supra. 1.2.2.3.; Daniel Marguerat, 67-72; 90.

otras hipótesis⁶³, optaremos por la secuencia temática del profetismo en el capítulo 7, Marguerat presenta la secuencia temática de forma clara:

La trama episódica de Lc 7, 36-50, se fija en el reconocimiento del perdón como gracia liberadora, tanto Lc 7,1-10 (la curación del siervo del centurión) como la perícopa tratada, están reunidos en una secuencia que conduce al lector de 7,1 a 7,50; esta secuencia trata del reconocimiento de la autoridad profética de Jesús, pues el narrador vuelve continuamente sobre este tema (Lc 7, 16, 26,28 y 39); también la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17) trae a la memoria al lector otra curación profética de un hijo de viuda, la de Sarepta con el profeta Elías. En conclusión, las tramas episódicas se inscriben dentro de la trama unificadora de Lc 7 (reconocer a Jesús como profeta), y ésta, a su vez, queda dominada por la trama unificadora del evangelio (reconocer a Jesús como Cristo)⁶⁴.

Fitzmyer está de acuerdo con Marguerat en este aspecto; “La clave interpretativa de toda esta serie de episodios, del capítulo 7, suena en Lc 7, 16: un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo”⁶⁵

Afirmamos, por tanto, que la trama unificadora de Lc 7, es trama de revelación ya que, nos presenta a Jesús como profeta, no es del orden del hacer, sino del saber, pues culmina en la obtención de un conocimiento.

⁶³ Hay autores que proponen otras secuencias temáticas para el capítulo 7 por ejemplo: 1) La expansión del mensaje evangélico; 2) La tensión y hostilidad (oposición) creciente entre los fariseos y Jesús; 3) La relación de Jesús con sus discípulos. Sin embargo la primera opción, la expansión del mensaje evangélico no es tan clara en cuanto a que es más importante el mensaje en sí y los destinatarios a los que le llega el mensaje. La segunda, sobre la tensión entre los fariseos y Jesús, aunque está presente no es tan obvia como en Mc, lo que se resalta en los fariseos es la duda sobre su identidad pero no hay confabulaciones para acabar con Jesús; y la tercera, la relación de Jesús con sus discípulos, tiene muy poca fuerza, no hay suficientes elementos para sostener ésta hipótesis, por tanto la más viable es la del profetismo. Cf. Jean-Noel Aletti, *El arte de contar a Jesucristo* (Salamanca: editorial Sígueme, 1992) 79-84.

⁶⁴ Cf. Daniel Marguerat, *Op. cit.*, 91.

⁶⁵ Joseph A. Fitzmyer, *Op. cit.*, 628.

2.2.2. La trama episódica de Lc 7, 36-50

Una vez expuesto el contexto amplio al que pertenece nuestro relato de Lc 7, 36-50 pasaremos a determinar su tipo de trama y sus partes según el esquema quinario⁶⁶ a partir de los cuadros narrativos que presenta el texto.

La trama de Lc 7, 36-50 es una trama de revelación, pues la acción transformadora se introduce en el saber, Jesús acoge a la mujer, acepta su gesto y la perdona, pero a la vez revela algo tanto suyo como de los personajes y sus actitudes, Jesús trata de enseñar a Simón por medio de una comparación para que entienda que lo importante, en primera instancia es el gesto de amor y no el pecado, sin embargo la acción de Jesús y de la mujer sobre pasa las criticas, el centro del relato es esa acción transformadora que tiene diferentes críticas y posiciones negativas en el fariseo y los comensales.

Antes que presentemos las partes de la trama con el esquema quinario es importante aclarar los cuadros⁶⁷ que nos muestra el narrador:

Cuadro I:

³⁶ Ἡρώτα δέ τις αὐτὸν τῶν Φαρισαίων ἵνα φάγη μετ' αὐτοῦ, καὶ εἰσελθὼν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Φαρισαίου κατεκλίθη.

³⁶Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando a las casa del fariseo, se puso a la mesa.

- En este cuadro el narrador nos introduce en el lugar de los sucesos: la casa del fariseo y nos presenta uno de los personajes importantes para el relato.

⁶⁶ Modelo literario de división de la trama de un relato en cinco momentos: Situación inicial, nudo, acción transformadora, desenlace y situación final. Cf. Daniel Marguerat, *Op.cit.*, 72.

⁶⁷ Cf. Supra 1.2.2.2.; *Ibid.*, 58.

Cuadro II:

³⁷ καὶ ἰδοὺ γυνὴ ἥτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἁμαρτωλός,
καὶ ἐπιγνοῦσα ὅτι κατάκειται ἐν τῇ οἰκίᾳ τοῦ Φαρισαίου,
κομίσασα ἀλάβαστρον μύρου

³⁷Había en la ciudad una mujer pecadora pública,
quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo,
llevó un frasco de alabastro de perfume.

- En el segundo cuadro hay un cambio de ángulo visual, mostrándonos al otro personaje importante: la mujer. En este cuadro la mujer que llega a la casa, con una descripción (pecadora pública y lo que lleva).

Cuadro III:

³⁸ καὶ στᾶσα ὀπίσω παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ
κλαίουσα τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ
καὶ ταῖς θριξίν τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασσε
καὶ κατεφίλει τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἤλειφεν τῷ μύρῳ.

³⁸y poniéndose detrás, a los pies de él,
comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies
y con los cabellos de su cabeza se los secaba;
besaba sus pies y los unguía con el perfume.

- En este cuadro el ángulo visual se acerca a la mujer y sus acciones: se pone detrás de los pies de Jesús, llora, moja sus pies, los seca, los besa, los unge. Hablamos de una focalización externa⁶⁸

⁶⁸ Coincide con lo que vería un observador. Cf. *Ibíd.*, Daniel Marguerat, 119.

Cuadro IV:

³⁹ ἰδὼν δὲ ὁ Φαρισαῖος ὁ καλέσας
αὐτὸν εἶπεν ἐν ἑαυτῷ λέγων· οὗτος
εἰ ἦν προφήτης, ἐγίνωσκειν ἂν τίς καὶ ποταπὴ ἡ γυνὴ ἣτις ἄπτεται αὐτοῦ,
ὅτι ἁμαρτωλὸς ἐστίν

³⁹Al verlo el fariseo que le había invitado,

se decía para sí:

“Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando,
pues es una pecadora.

- Este cuadro amplía de nuevo el panorama enfocando de nuevo al fariseo, en primera instancia el fariseo realiza una acción: “ve” y de inmediato el narrador nos permite entrar al plano interno del personaje, nos lleva a una focalización interna⁶⁹ del fariseo como reacción a lo que ve. El personaje da un juicio de valor: desprestigiando a Jesús como profeta por permitir tales actos, al no conocer la clase de mujer que lo toca. Se encuentra aquí el nudo del relato.

⁶⁹ De acceso a la interioridad de una persona, *Ibidem*.

Cuadro V:

⁴⁰ καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν· Σίμων, ἔχω σοί τι εἰπεῖν.

ὁ δέ· διδάσκαλε, εἰπέ, φησὶν.

⁴¹ δύο χρεοφειλέται ἦσαν δανιστῆ τινι· ὁ εἷς ὄφειλεν δηνάρια πεντακόσια, ὁ δὲ ἕτερος πεντήκοντα

⁴² μὴ ἐχόντων αὐτῶν ἀποδοῦναι ἀμφοτέροις ἐχαρίσατο.

τίς οὖν αὐτῶν πλεῖον ἀγαπήσει αὐτόν;

⁴³ ἀποκριθεὶς Σίμων εἶπεν· ὑπολαμβάνω ὅτι ᾧ τὸ πλεῖον ἐχαρίσατο.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ὀρθῶς ἔκρινας

⁴⁰ Jesús le respondió: “Simón, tengo algo que decirte.”

El dijo: “Di, maestro.”

⁴¹ Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

⁴² Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?”

⁴³ Respondió Simón: “Supongo que aquel a quien perdonó más.”

Él le dijo: “Has juzgado bien”

- Hasta el quinto cuadro Jesús se pronuncia, había permanecido mudo en el relato hasta ahora, y responde a la focalización interna anteriormente expuesta en el cuadro anterior, lo hace por medio de una parábola, ya comienza a verse la acción transformadora que apunta al modo de mirar y juzgar a la mujer, Jesús enseña y es considerado por el fariseo como maestro. En este cuadro centra la atención en el dialogo de Jesús con el fariseo

Cuadro VI:

⁴⁴ καὶ στραφείς πρὸς τὴν γυναῖκα τῷ Σίμωνι ἔφη· βλέπεις ταύτην τὴν γυναῖκα; εἰσῆλθόν σου εἰς τὴν οἰκίαν, ὕδωρ μοι ἐπὶ πόδας οὐκ ἔδωκας·

αὕτη δὲ τοῖς δάκρυσιν ἔβρεξέν μου τοὺς πόδας καὶ ταῖς θριξίν αὐτῆς ἐξέμαξεν.

⁴⁵ φίλημά μοι οὐκ ἔδωκας· αὕτη δὲ ἀφ' ἧς εἰσῆλθον οὐ διέλιπεν καταφιλοῦσά μου τοὺς πόδας.

⁴⁶ ἐλαίῳ τὴν κεφαλὴν μου οὐκ ἤλειψας· αὕτη δὲ μύρῳ ἤλειψεν τοὺς πόδας μου.

⁴⁷ οὐδὲ χάριν λέγω σοι, ἀφέωνται αἱ ἁμαρτίαι αὐτῆς αἱ πολλαί, ὅτι ἠγάπησεν πολὺ· ὧ δὲ ὀλίγον ἀφίεται, ὀλίγον ἀγαπᾷ.

⁴⁴ y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer?

Entré en tu casa y no me diste agua para los pies.

Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos.

⁴⁵ No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies.

⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume.

⁴⁷ Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor.

A quien poco se le perdona, poco amor muestra.

- El nuevo cuadro lo abre la referencia de Jesús sobre el comportamiento de la mujer, colocando su atención sobre ella, Jesús compara los actos de la pecadora con los del fariseo y termina afirmando que le quedan perdonados sus pecados. Así la toma como ejemplo, en este cuadro el narrador continua focalizando la atención en el dialogo de Jesús con el fariseo.

Cuadro VII:

⁴⁸ εἶπεν δὲ αὐτῇ· ἀφέωνταί σου αἱ ἁμαρτίαι.

⁴⁸Y le dijo a ella: “Tus pecados quedan perdonados”.

- Mientras en el cuadro anterior Jesús la nombra, ahora él (narrador) dirige el dialogo de Jesús a la mujer pecadora, refleja la acción de perdonándole los pecados.

Cuadro VIII:

⁴⁹ καὶ ἤρξαντο οἱ συνανακείμενοι λέγειν ἐν ἑαυτοῖς·

τίς οὗτός ἐστιν ὃς καὶ ἁμαρτίας ἀφήσιν;

⁵⁰ εἶπεν δὲ πρὸς τὴν γυναῖκα· ἡ πίστις σου σέσωκέν σε· πορεύου εἰς εἰρήνην.

⁴⁹ los comensales empezaron a decirse para sí:

“¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?”

⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz.”

- Finalmente en el octavo cuadro nos ofrece un plano general, ampliando la escena pues antes no se habían nombrado a los comensales; estos murmuran. Termina focalizando la atención sobre la mujer y Jesús, casi como ignorando las críticas, ratificando el perdón concedido.

Estos cuadros permitirán con mayor facilidad dividir la trama del relato aplicando el esquema quinario:

- 1. Situación inicial:** Está especificada en el cuadro 1 y 2, donde el narrador presenta a los personajes: Jesús, el fariseo y la pecadora permitiendo comprender quienes son y dónde se encuentran: en la casa del fariseo que lo invita a cenar. Nos da las circunstancias y señala la carencia (pecadora) cuya supresión se mostrará en el relato.
- 2. Nudo:** Los elementos desencadenantes del relato los encontramos en los cuadros 3 y 4, la acción de la mujer que provoca la mirada negativa del fariseo, a partir de esto se desencadena la acción de Jesús, aquí se inicia la tensión narrativa, nos presenta el problema: cuando el fariseo juzga a Jesús por su permisividad a partir del gesto de la mujer.
- 3. Acción transformadora:** La acción transformadora es la que cambia la situación inicial: se sitúa en el plano cognitivo, dado por la respuesta de Jesús al fariseo, quién justifica el gesto de la pecadora en el cuadro 5 (por medio de la parábola), y en el cuadro 6 (comparando sus gestos de amor con los del fariseo); declarando que le son perdonados sus muchos pecados porque ha mostrado mucho amor.
- 4. Desenlace:** Se ubica en el plano pragmático, dado por las palabras de Jesús dirigiéndose a ella: “Tus pecados te son perdonados”, en el cuadro 7; aunque no se especifica la reacción de la mujer o del fariseo hay una supresión de la tensión generada por la mujer y su situación de pecado. El desenlace es a favor de la mujer.
- 5. Situación final:** En el cuadro 8 se presentan dos reacciones del nuevo estado adquirido: uno de los comensales que desaprueban o critican a Jesús y otro para la mujer ya que tras el perdón Jesús declara públicamente: “Tu fe te ha salvado, veten en paz”, la situación final corresponde a la supresión de la carencia.

Mostraremos a continuación la trama en el esquema quinario teniendo en cuenta los versículos y los cuadros para una comprensión más clara.

Situación Inicial	Cuadro I ³⁶ Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa.
	Cuadro II. ³⁷ Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume

Nudo	Cuadro III ³⁸ y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.
	Cuadro IV ³⁹ Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: “Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.”

Acción Transformadora	⁴⁰ Jesús le respondió: “Simón, tengo algo que decirte. El dijo: “Di, maestro.” ⁴¹ Un acreedor tenía dos deudores: Cuadro V uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?” ⁴³ Respondió Simón: “Supongo que aquel a quien perdonó más.” Él le dijo: “Has juzgado bien”
	Cuadro VI ⁴⁴ y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵ No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. ⁴⁷ Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.”

Desenlace	Cuadro VII ⁴⁸ Y le dijo a ella: “Tus pecados quedan perdonados.”
-----------	--

Situación Final	Cuadro VIII ⁴⁹ los comensales empezaron a decirse para sí: “¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?” ⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz.”
-----------------	--

2.3. LOS PERSONAJES

El texto que estudiaremos nos presenta los siguientes personajes: Jesús, el fariseo, la mujer pecadora y los comensales. Lo que haremos a continuación será una clasificación de los mismos y después una caracterización de los personajes; en el tercer capítulo tendremos en cuenta especialmente al personaje de Jesús, para evidenciar su actitud frente a la pecadora sin olvidar su relación con el resto de personajes.

2.3.1. Clasificación de los personajes en Lc 7, 36-50

Los personajes según su papel dentro de la trama y su grado de presencia en la misma pueden ser: protagonistas, figurantes, cordeles o papeles secundarios o según sus rasgos pueden ser: redondos, planos o bloque. Como se expuso en el primer capítulo⁷⁰.

Aplicando estas dos características que brinda el análisis narrativo a la perícopa estudiada, encontramos lo analizado en el cuadro de la página siguiente:

⁷⁰ Cf. Supra. 1.2.3.2.; *Ibíd.*, Daniel Marguerat, 98-100.

PERSONAJES	GRADO DE PRESENCIA EN LA TRAMA	RASGOS
JESÚS	Jesús es protagonista , principal, pues en torno a Él giran todas las acciones del resto de personajes: a Él es a quién invitan a cenar, a quién la mujer le dirige sus acciones, a quién critican los comensales y quién se pronuncia ante esta situación, perdonando la mujer, salvándola y acogiéndola.	Es un personaje redondo acoge, acepta los gestos de amor, ve lo que hay en el interior del fariseo, defiende a la mujer, enseña, perdona y libera.
SIMÓN	Es protagonista , en la trama su forma de juzgar a Jesús es la que provoca la enseñanza que Jesús da y su postura frente a la mujer.	Personaje redondo: sabemos de él que es fariseo, busca a Jesús, que se cuestiona ante sus actos, que lo escucha como maestro.
MUJER	Es protagonista , sin ella no sería posible el desarrollo de esta trama. La trama gira en función suya.	Personaje plano: no se pronuncia, pero realiza unos actos de amor hacia Jesús. Que son ejemplo de comparación con el fariseo.
COMENSALES	Son figurante colectivo , su grado de presencia es mínimo, sólo al final del relato, aunque denotan la actitud de incredulidad en la focalización interna que nos presenta el narrador de ellos. Sirven de telón de fondo y	Son personajes planos , pues solo se conoce de ellos su desaprobación ante las palabras y acciones de Jesús. Su papel es casi pasivo.

2.3.2. Caracterización de los personajes en Lc 7, 36-50

Realizaremos la caracterización de los tres personajes principales: Jesús, el fariseo y la mujer, a los comensales sólo los nombraremos por ser figurantes colectivos y planos dentro del relato, la preeminencia la tendrá Jesús por ser el héroe según el ámbito literario. A medida que presentemos cada personaje se tendrá en cuenta su contexto, para luego caracterizarlos a partir de los elementos que nos ofrece el texto.

2.3.2.1. Jesús misericordioso y acogedor

Efectuaremos una presentación sobre cómo en el evangelio de Lucas muestra a Jesús en relación con los pecadores, antes de pasar al análisis narrativo del personaje “Jesús”.

“El evangelio que describe con especial esmero la amistad de Jesús con los pecadores es Lucas”⁷¹ ostenta escenas de conversión, cercanía, amistad y cariño de parte de Jesús. En la perícopa sobre la unción que la pecadora hace a Jesús, no se resalta tanto la fe y el mucho amor que muestra, sino la compasión y la misericordia. Jesús sale a la defensa de la pecadora, muestra actitudes de acogida, permitiendo que se le acerque, que le toque, se dejó lavar y ungir los pies.

Además, en el capítulo 15 se encuentran las tres parábolas de la misericordia: la oveja, el dracma perdido y la parábola del Padre Misericordioso, ellas presentan a Jesús que se preocupa por aquel que se ha perdido y cuando lo encuentra hace una fiesta y celebra con sus amigos el gozo de esta gran felicidad (Lc 15, 4ss). Otro de los pasajes bíblicos que muestra esta característica de Jesús es el encuentro con Zaqueo, que es muy similar a lo que se conoce como la vocación de Leví, aquí se manifiesta la acción salvífica y la de amistad de Jesús. (Lc 19, 1-10).

Lucas presenta a Jesús en actitud de salvar al hombre de esa muerte escatológica, es decir, del ser arrebatado de las manos de Dios, por tanto, en el evangelio hallamos a aquellos que acogen “con gozo”, “de prisa”, “enseguida”, “hoy mismo”. El interés de Jesús son: María,

⁷¹ Alberto Salvatore Panimolle, “Amor”, en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Op.cit.*, 91.

Zaqueo, los pastores, los apóstoles, los pecadores, los marginados, pero también todos los que murmuran y se oponen a Él, como los fariseos y escribas⁷².

Jesús es imagen del Padre misericordioso, en realidad, la vida pública de Jesús es todo un despliegue de amor y misericordia frente a todas las formas de miseria humana, con todos aquellos que física o moralmente tenían necesidad de piedad y compasión, de ayuda y sostén, de comprensión y de perdón, por los que él no sólo acude a su poder taumátúrgico, sino que se enfrenta incluso con la mentalidad estrecha y hostil del ambiente con tal de hacer el bien y sanar a todos. Médico de los cuerpos, por consiguiente, pero sobre todo de las almas, como lo demuestra su actitud llena de indulgencia y de favor con los pecadores, que encuentran en Él un “amigo” (Lc7, 34), y con los que no tienen ningún reparo en tratar, a pesar de los recelos de muchos, llegando incluso a sentarse a su mesa. Esa misma misericordia y amor nos la ha dejado como legado para que se reconozcan sus discípulos⁷³.

Observamos, por tanto, que el amor y la bondad de Jesús para con los pecadores y excluidos es un tema relevante en el evangelio de Lucas, Jesús durante su vida pública no faltó a esta misión, por el contrario se puede catalogar que cumplió cabalmente el “he venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19, 10).

2.3.2.1.1. Lo que el narrador dice y muestra⁷⁴ de Jesús.

Responderemos a la siguiente pregunta teniendo en cuenta los elementos del análisis narrativo a los personajes: ¿Qué es lo que dice (telling) y qué es lo que muestra (showing) el narrador acerca de Jesús?

El narrador dice muy poco de Jesús, sólo un encabezado al inicio en el v.36, dice que Jesús entro en la casa del fariseo que lo invitó a comer con él y se puso a la mesa, a manera de introducción que nos ubica en la situación.

⁷² Cf. Primo Gironi, “Lucas”, en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, ibíd., 1077.

⁷³ Adalberto Sisti, “Misericordia”, en *Ibíd.*, 1221-1222.

⁷⁴ Cf. *Supra*. 1.2.3.3.; Daniel Marguerat, *Op. Cit.*, 115.

Es más amplio lo que el narrador muestra: la conversación de Jesús con el fariseo y las palabras que le dedica a la mujer pecadora, hace parte del mostrar también lo que dice Jesús, pues las palabras están puestas en estilo directo: “Simón tengo algo que decirte” (7, 40); “haz juzgado bien” (7, 43); “ves a esta mujer...” (7, 44-47); También cuando se dirige a la mujer le dice: “Tus pecados quedan perdonados.” (7,48) y “Tu fe te ha salvado. Vete en paz.” (7,50).

Estas palabras, nos dejan ver que Jesús responde a los malos pensamientos del fariseo, a sus interrogantes internos, lo interpela por medio de una parábola, dirige la atención sobre la mujer, la defiende, le perdona los pecados, hace caso omiso a las críticas de los comensales y la despide en paz.

Son palabras que explican y justifican la actitud de la mujer y la acogida de Jesús hacia ella, en el relato no se ven grandes acciones de Jesús más bien nos revela su actitud por medio de las palabras, contraponiendo las acciones de la mujer con las del fariseo.

2.3.2.1.2. El papel central de Jesús en el relato

Algunos elementos narrativos destacan que Jesús es la figura central de nuestro episodio: En primer lugar, hacia Él van dirigidas las acciones (invitación y unción) y los pensamientos de los personajes (fariseo y comensales). Además, es Él quien acoge, enseña y libera de las críticas, es profeta al poder entrar en el mundo interior de Simón; En segundo lugar, la estructura dada al relato, en la cual, las palabras mostradas de Jesús ocupan el lugar preeminente del relato y lo concluyen.

2.3.2.1.3. Rasgos de Jesús que presenta el relato

Un hombre que acoge y acepta a todos: el narrador nos lo hace ver de manera indirecta, cuando justifica y siente agrado por los gestos de la mujer, como gestos de amor; en su diálogo con el fariseo lo expresa (Lc 7,44-47), haciéndolo explícito. Pero también acoge al

fariseo al aceptar su invitación, “es interesante anotar que es la ley la que invita a Jesús, pero es el pecador el que lo acoge y lo ama, porque se siente acogido y perdonado”⁷⁵

Jesús acepta sentarse a la mesa con el fariseo, con ese tipo de pecadores que son los “justos”, que tal vez observan la ley pero no aman, Jesús entra en la “casa” que es nombrada tres veces (vv. 36.37.44), muestra su bondad al aceptar la invitación, así como acoge y ama a la mujer, no juzga ni tiene prejuicios de primeras sino que deja que cada uno le exprese lo que quiera. “Jesús se comporta con estos personajes igual que lo ha hecho anteriormente con los pecadores (cf. Lc 7,34) y lo hará, más adelante, con los publicanos (cf. Lc 19,5).”⁷⁶

Respecto a la mujer: “Jesús interpreta este comportamiento de manera distinta a los fariseos y no rechaza este gesto. Todos se llenan de indignación al ver que Jesús se deja “tocar” (v.39) por una mujer de este género, Jesús rechaza los clichés de la época, percibe el verdadero sentido del mensaje oculto de esos gestos”⁷⁷. Así es como demuestra su aceptación y acogida cuando: deja que lo amen, consiente y aprueba sus gestos en la casa del fariseo.

Un profeta: Jesús le responde al fariseo, conociendo sus pensamientos interiores, mira las acciones de manera profunda, no se queda en las apariencias sino que ve el interior, ve que el fariseo pone en duda su profetismo. Pero el narrador “No sin cierta ironía, opone en el (Lc 7, 40) el saber profético de Jesús al error de juicio del fariseo (Lc 7, 39). Pues para el fariseo un profeta debería ser capaz de conocer el interior de las personas que trata. Pero de hecho Él nota los pensamientos de Simón como también la profundidad del amor que se movía en el corazón de la pecadora. Así viene a su encuentro para revelarle “quién” y “qué clase” de hombre es él mismo que lo ha invitado y el cual ha aceptado la invitación.

⁷⁵ Silvano Fausti, *Una comunidad lee el evangelio de Lucas* (Navarra: Editorial San Pablo, 1999), 226.

⁷⁶ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 697.

⁷⁷ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 553.

Un maestro a favor del pecador amado: Jesús no se limita con demostrar su profetismo, pues la función no está en sí mismo, sino para que el otro aprenda, de allí que toma el interrogante del fariseo y mientras le enseña el verdadero sentido de la vida: el amor y el perdón, le demuestra su profetismo de manera implícita, respondiendo a los razonamientos secretos del fariseo,

Jesús no se había pronunciado, se había mantenido tranquilo dentro del relato y ahora toma la iniciativa de hablar y lo hace en función del bien del otro: “ἔχω σοί τι εἰπεῖν” (“tengo algo que decirte”) no tiene nada que ver con la educación oriental, sino más bien con la autoridad del maestro que reclama la atención, las interpelaciones “Simón” (“es la primera persona en el evangelio de Lucas a quien Jesús llama por su nombre”⁷⁸) por un lado. Y “maestro” διδάσκαλε (utilizado por primera vez en el evangelio para Jesús), por otro, marcan la nueva relación pedagógica de maestro a discípulo”⁷⁹.

Jesús relata como maestro una parábola, que pone en juego a Simón, es una llamada de atención fuerte para el presuntuoso y un consuelo para el que acepta ser salvado, la parte central nos enseña que al que más se le perdona más ama, está de parte del que se siente perdonado, y es capaz de reconocer y de amar. Y aquí la invitación implícita de Jesús que *insinúa una mirada nueva* hacia la mujer, en otras palabras: “El Jesús de Lucas espera que esta historia, que desvela la fuente teológica del amor, llevará al fariseo a un juicio positivo sobre el comportamiento de la mujer ya considerarlo superior al suyo”⁸⁰ la preferencia de Jesús se inclina hacia el gesto amoroso de la mujer.

Es increíble, cómo un “justo” puede aprender de un pecador, la pregunta de Jesús ¿ves a esta mujer? Está marcando la mirada diferente que Él tiene para ella, “Jesús toma las acciones de la mujer como palabras de salvación que se han de anunciar a los justos”⁸¹ estuvo atento a cada gesto de amor y esto revela la actitud de cómo está pendiente de

⁷⁸ Silvano Fausti, *Op. Cit.*, 228.

⁷⁹ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 554-555.

⁸⁰ *Ibid.*, 555.

⁸¹ Cf. Silvano Fausti, *Op. Cit.*, 230.

nosotros, tanto del fariseo como de la mujer. “los gestos de la mujer son al mismo tiempo índice y causa de perdón”, “Jesús recoge y describe con sus palabras todo lo que la mujer le ha hecho a Él, nada se le ha ocultado: sabe muy bien qué clase de mujer lo toca. Todo es significativo y es interpretado como un amor grande a Él.”⁸²

El hombre misericordioso que perdona y libera. Jesús perdona a la mujer y justifica cada uno de los actos que hizo, como actos de amor; no se trata de que el amor traducido en sus gestos justifica el que sea perdonada, sino que más bien, indica cómo se manifiesta la realidad de ese perdón ya existente; Jesús se dirige a la mujer, pone su atención en el pecador, y confirma lo que ella ya sabe declarándola libre públicamente: “Jesús, por su parte, aun reconociendo que sus pecados han sido «muchos», declara expresamente que la mujer ha quedado liberada del peso de sus culpas.”⁸³ Jesús acoge tanto al pecador de quien se sabe que está perdonado, como al justo que descubre la propia desgracia. Lejos de juzgar al pecador, el que se considera justo que se identifique con él, es la enseñanza primordial.

Jesús es libre frente a la crítica de hecho su última palabra es en función del pecador a Jesús no le interesa si lo critican por conceder el perdón a la mujer, no entra en diálogo con los comensales. Se sabe por el relato que profetizó los pensamientos del fariseo, así también podía hacerlo con los comensales y responderles, pero su interés es la mujer, de hecho: “Es la mujer la que tiene derecho a las últimas palabras del maestro”⁸⁴ “Tu fe te ha salvado, vete en paz” (v.50).

2.3.2.1.4. Relación lector-Jesús⁸⁵

El lector según su propia mentalidad puede tomar simpatía o antipatía con el personaje de Jesús, es muy fácil que lo identifique con el personaje principal, pero su aceptación o rechazo dependerá de su propia manera de ver al pecador.

⁸² *Ibíd.*, 230.

⁸³ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 704.

⁸⁴ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 559.

⁸⁵ Cf. *Supra*. 1.2.3.4.; Daniel Marguerat, *Op. Cit.*, 59, 111.

El relato no lo deja indiferente y las posiciones varían, es cuestionante, de hecho hay varios interrogantes que quedan abiertos, en la medida que el lector se sienta realmente un pecador perdonado y amado por Dios podrá hacer parte del relato y sentir gusto por la acción salvadora y liberadora de Jesús.

2.3.2.2. El fariseo.

De la misma manera que hicimos con el personaje Jesús, afrontaremos ahora la persona del fariseo, presentando primero a grandes rasgos las características de los fariseos de aquel tiempo como introducción al abordaje del análisis narrativo al personaje.

Su nombre en griego Φαρισαίων viene posiblemente de una transcripción del arameo que significa separados. Puede ser que este apelativo de separados se les atribuía por cierto comportamiento retraído para con quienes no observaban fielmente la ley (Cf. Lc 26, 5). “Según los datos que nos ofrece Flavio Josefo, los fariseos formaban una de las tres corrientes filosóficas del judaísmo palestinese de su tiempo; en algunas ocasiones, Josefo las llama sectas. Su origen hay que ponerlo en la época posexílica y en círculos no sacerdotales dedicados a la interpretación de la Torá”⁸⁶. Eran considerados un grupo organizado que aparecen por primera vez para el tiempo de los Macabeos.

Para los fariseos lo más importante era el estudio y el cumplimiento de la ley mosaica, entre sus prácticas tenían el pago de diezmos, la pureza (los alimentos, la actividad sexual, y los procedimientos que llevaban para con los muertos), el sábado, el matrimonio y el divorcio, además de los ritos practicados en el templo. Estas leyes y su importancia en practicarlas se debía como respuesta al Dios santo que se las había dado. Por tanto, “la fidelidad a Dios y a su ley acarrea recompensa”⁸⁷. Con el cumplimiento de la ley se aseguraba que los fieles y justos resucitarían de entre los muertos, pero los que abandonaran la ley recibirían el castigo eterno.

⁸⁶ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 515.

⁸⁷ John P. Meier, *Un Judío Marginal, Nueva visión del Jesús histórico. Tomo III*, (Estella (Navarra): Editorial Verbo divino, 2003), 325.

Entre los rasgos teológicos de los fariseos se encuentra que no eran solo un movimiento religioso, sino que eran considerados como un partido político⁸⁸. Se puede afirmar que Jesús y los fariseos tenían algo en común y era el deseo que el pueblo de Israel hiciera la voluntad de Dios tal como lo reflejaba la ley y los profetas. El objetivo que se quería alcanzar era lograr ser una nación santa consagrada y dedicada a Yahvé, al Dios de Israel, pero sobre todo como ya nombramos anteriormente los medios para conseguir este fin sería la fidelidad en el conocimiento y la educación en la Torá.

El debate entre Jesús los fariseos tendía a ser más haláquico (legal, conductual) que doctrinal. Probablemente, ese debate se refería a cuestiones como el divorcio, el ayuno, el pago de diezmos, las reglas de pureza, la observancia sabática y, en general, la relativa importancia de las diversas observancias externas. A veces, como parte de su polémica de carácter profético, Jesús podría haber pronunciado "ayes" contra los fariseos y haberlos atacado de manera abierta o velada en algunas de sus parábolas. Sin embargo, las indicaciones de que algunos fariseos se mostraban dispuestos a escuchar atenta y respetuosamente a Jesús (ej., Lc 7,37-50; Jn 3,1-2) podrían servir de recordatorio de que la relación no fue siempre tan negativa como la describieron cristianos posteriores⁸⁹.

2.3.2.2.1. Lo que el narrador dice y muestra del fariseo Simón

El narrador nos dice poco del fariseo, en el v 36: le rogó que comiera en con él, después nos muestra una serie de cosas: primero, el fariseo vio los gestos de la mujer con Jesús y haciendo una focalización interna nos muestra lo que piensa al respecto: "Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora". De manera muy clara nos deja ver el mundo interno del personaje.

Al igual que con el personaje Jesús, el narrador nos muestra cuando el fariseo habla con Jesús porque sus respuestas son formuladas a manera de dialogo directo, encontramos aquí

⁸⁸ Cf. *Ibíd.*, 325-326.

⁸⁹ *Ibíd.*, 335.

dos respuestas a Jesús: “di maestro”, y a la respuesta a la pregunta que le hace: “supongo que aquel a quien perdonó más”

Directamente del fariseo no sabemos más, sino por lo que el narrador nos muestra cuando Jesús habla, comparando los gestos de acogida y de amor de él y de la pecadora, mostrando que la pecadora le ha demostrado más amor que él. Del fariseo el narrador nos muestra que Jesús dice: “Entré en tu casa y no me diste agua para los pies, en cambio ella..., no me diste el beso, ella... No ungiste mi cabeza con aceite, ella... por eso te digo...” (Lc7, 44-47)

Incluso, después de la enseñanza de Jesús, el fariseo pasa a segundo plano, no nos dice el narrador qué responde a lo que Jesús le enseña: si sigue con su forma de pensar o se reconoce él también necesitado del perdón y del amor de Dios y cambia su modo de ver a la mujer.

2.3.2.2. El papel del fariseo en la trama

El papel del fariseo en la trama es fundamental, es él quien invita a Jesús a su casa, y no lo demuestra la focalización interna del personaje, es él quien desata la intervención de Jesús como profeta y maestro. Es a él a quien Jesús se dirige de los vv. 40-47.

La trama no le da importancia a la reacción del fariseo frente la enseñanza de Jesús, lo cual nos deja ver que el texto es de trama de revelación, puesto que muestra una forma de ser de Jesús con el pecador, el interés del narrador no es centrarse sobre las reacciones del fariseo en todo lo que Jesús revela, sino comparar dos posturas: la de la mujer, pecadora perdonada quien es capaz de amar y la del fariseo “justo” que condena y rechaza incluso al mismo Jesús que acoge. Y a la vez la preferencia de Jesús para el pecador perdonado que se reconoce necesitado y es capaz de amar, pasando por encima del que dirán del entorno. De hecho, el relato termina dándole la prioridad del discurso a la mujer, que es perdonada.

2.3.2.2.3. Rasgos del fariseo que presenta el relato

Un hombre que considera una persona importante a Jesús, el texto no nos dice el motivo de la invitación del fariseo a su casa, “Lo más probable es que Simón haya oído hablar de Jesús, como, sin duda, es el caso de la pecadora. Del tenor del v. 39 se deduce que el fariseo tenía a Jesús por profeta; eso habría motivado probablemente su invitación, con la que expresaba su deseo de obsequiar a un personaje importante. De hecho, en el v. 40, Simón se dirige a Jesús con el título de «Maestro».”⁹⁰

Un hombre que se escandaliza, se indigna porque Jesús permite la cercanía de la pecadora y se desilusiona de El por esta razón en el v. 39 vemos como el fariseo se indigna, considera a la mujer como pecadora, es la etiqueta que le da el fariseo “condena a Jesús en su mente, no esperando ya ningún diálogo y lamentando probablemente haberlo invitado.... El fariseo está formulando ya en su interior su propio juicio: pecado (para la mujer) y nada de profeta (para Jesús)”⁹¹ su interés se dirige a Jesús no a la mujer, “el fariseo cree saber que Jesús no sabe”⁹² y el escándalo no es que esta mujer obre así, sino que Jesús, que ciertamente es justo, la aprueba. “De todos modos, no se puede negar que los pensamientos del fariseo reflejan una convicción común: un profeta debería ser capaz de reconocer la condición de las personas con las que trata.”⁹³

Un maestro que se convierte en alumno y no acepta la enseñanza: Simón llama a Jesús maestro: “ve a Jesús como uno de los venerables maestros del mundo judío contemporáneo. El título διδάσκαλε, ya atribuido a Juan Bautista en Lc 3,12, aparece aquí por vez primera aplicado a Jesús”⁹⁴; Simón está atento a su enseñanza, “la parábola debía abrir a Simón a una nueva realidad, que habría podido vislumbrar en la relación de Jesús con la pecadora. Trágicamente no la vio. Responde a las preguntas de Jesús acertadamente”⁹⁵, ante esta

⁹⁰ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 697.

⁹¹ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 546.

⁹² *Ibíd.*, 554.

⁹³ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 699.

⁹⁴ *Ibíd.*, 700.

⁹⁵ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 556.

interpelación que Jesús le hace al final de la parábola “el fariseo acepta de mala gana (ὑπολαμβάνω, “presumo”) que el mayor deudor haya sido el más agradecido.”⁹⁶

Lo invitó a cenar pero no ama a Jesús tanto como la pecadora: “La actitud de «menos amor» es la característica del fariseo, que es el que tiene una deuda más pequeña. A los ojos de Dios, al fariseo se le perdona poco, no precisamente por su comportamiento, sino por la actitud fundamental que preside su vida. Cf. Lc 18,10-14.”⁹⁷ Éste es el resultado de la comparación que Jesús, quien actúa con un conocimiento plenamente profético de corazones, el fariseo tendría por contraste ver su actitud, de no acogida a Jesús como debería haberlo hecho, para Bovon, a diferencia de Fitzmyer quien cree que el fariseo consideraba a Jesús una persona importante y por eso lo invita, “el fariseo olvidó los gestos de hospitalidad, reservados a los huéspedes distinguidos en las grandes ocasiones, refleja un desprecio interior o bien una duda sobre la importancia de Jesús.”⁹⁸ Sin embargo, se optara por la idea de Fitzmyer: “Jesús aplica la parábola a Simón y a la pecadora no tanto para establecer un contraste entre sus respectivas actuaciones cuanto para subrayar la dosis de amor que se manifiesta en ellas y para cuantificar el perdón que suponen por parte de Dios. No se debe poner especial énfasis en los descuidos del fariseo como señal de descortesía.”⁹⁹ No sabemos si las enseñanzas surgen efecto o no en él, “no tiene nada que decir y Lucas lo deja en silencio ante la decisión que hay que tomar (Cf.29-30)”¹⁰⁰

2.3.2.2.4. Relación lector-fariseo

Los lectores normalmente ven en el fariseo el oponente de Jesús, Simón está en búsqueda y presenta una identificación muy común de creerse justo y con derecho a juzgar a los demás, esto se percibe en muchas comunidades, la reacción que puede provocar en el lector la actitud del fariseo que juzga a Jesús es de antipatía, sin embargo, hay un cierto interés por parte del fariseo en Jesús, incluso Jesús sigue enseñándole y el fariseo se pone en el papel

⁹⁶ *Ibíd.*, 556.

⁹⁷ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 704.

⁹⁸ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 557.

⁹⁹ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 702.

¹⁰⁰ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 547.

del discípulo, incrédulo, que aprende de su maestro, que responde sus interrogantes. También es posible que algún lector se identifique con este personaje, pues no ataca a Jesús de manera directa, sino que piensa mal.

Sin embargo, no se dice nada de su respuesta, la cual queda abierta para el lector que se identifique con una posición rígida frente al pecador y la relación amorosa con Jesús.

2.3.2.3. La mujer pecadora pública

En los tiempos de Jesús había un cierto dogma de superioridad del hombre frente a la mujer, la familia es patriarcal, y la mujer valía sólo si era esposa y madre, a nivel social, la mujer es considerada como una menor de edad, está al cargo de su padre o de su marido. La mujer en la época helenista y romana, está sometida a muchas restricciones que la convierten casi en una reclusa: “tiene prohibido salir sin velo, con la cabeza al descubierto, hilar en medio de la calle, conversar con cualquier persona (Ketubot 7,6). Tienen cerrada la escuela tanto para aprender como para enseñar (Sotah 3,4).”¹⁰¹

Al parecer la mujer que presenta el texto es una mujer pecadora pública que para Fitzmyer probablemente es prostituta mientras que Bovon lo asegura. Pues bien, en el NT Jesús hace ver como la mujer es espiritualmente mayor de edad. “Es capaz como el hombre y a veces más que él, de arrepentirse, de convertirse, de creer de comportarse según la ley, de amar y de prodigarse por El y por Dios.”¹⁰²

Las prostitutas eran rechazadas por la comunidad santa de Israel y tratadas como la personificación misma del pecado. Sin embargo, Jesús tiene la fuerza de enseñar que ellas entran en el reino de Dios, mientras quedan por fuera, precisamente los jefes espirituales del pueblo, venerados como personas de santidad. Como se verá también en la perícopa a tratar la mujer acogió a Jesús de manera agradecida y gratuita.

¹⁰¹ Marco Adinolfi, “Mujer”, en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Op. Cit.*, 1282.

¹⁰² *Ibíd.*, 1288.

2.3.2.3.1. Lo que el narrador dice y muestra de la mujer pecadora

El narrador dice de la mujer tres cosas: que es pecadora pública, que está en la ciudad y que al enterarse que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo llevo un frasco de alabastro de perfume. Luego muestra una serie de acciones, que es lo único que sabemos de ella, acciones que le dan dinamismo al relato y que son la base para la comparación y enseñanza posterior: La mujer se pone detrás, a los pies de Jesús, comienza a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba los pies y los ungía con perfume. Que se pueden resumir en tres acciones a los pies de Jesús: los lava, los besa y los unge. Durante todo el relato el narrador no nos muestra lo que dice la mujer, sólo podemos percibir sus gestos y la interpretación que le da Jesús también el perdón que le ratifica. La mujer permaneció allí muda, durante todo el tiempo del relato.

2.3.2.3.2. El papel de la mujer pecadora en la trama

Ésta mujer juega un papel indiscutible, aunque no pronuncie palabra, gracias a su osadía en sus acciones provoca la indignación de unos (fariseo y comensales) y la acogida salvífica de Jesús, la trama no sería posible sin su intervención. Es el personaje que se mantiene desde el principio hasta el final del relato.

Es ella el motivo y el ejemplo de la enseñanza de Jesús, de su revelación y a ella dirige la atención al final de la trama, casi como ignorando a Simón y a los comensales para que Jesús le diera el perdón y declarara que su fe la ha salvado, haciéndola marchar en paz, de hecho, la mujer llega a la casa y al final se marcha de ella con la aprobación de Jesús en todo lo que hizo, crea así el narrador un marco al relato, a partir de la presencia de la mujer en la casa de Simón y la invitación de Jesús a que se fuera en paz.

2.3.2.3.3. Rasgos de la mujer pecadora que presenta el relato

Una mujer pecadora pública no se conoce el nombre de la mujer, el narrador sólo la describe como pecadora “así la considera el fariseo (v. 39) y así la reconoce Jesús (versículo 47). No se da la menor indicación sobre la naturaleza específica de su pecado.”¹⁰³ Mientras para Bovon el pecado de la mujer es un pecado social, se trata de una prostitución por la expresión *εν τη πολιει* (En la ciudad)¹⁰⁴ Fitzmyer cita varios autores que están a favor de esta postura y la considera muy probable, pero no se cierra a otra interpretación, de la mujer como deudora.¹⁰⁵ En todo caso se trata de una mujer pecadora pública.

Que va cerca de Jesús: ella va al encuentro de Jesús en vez de huir de Él como los pecadores o esconderse bajo el manto de la ley como los justos, se dirige a Él atraída por su amor. El relato sitúa a la mujer muy cerca de Jesús, a los pies del convidado recostado. Ella oyó que estaba en casa del fariseo y lo busca.

Una mujer que ama de manera tierna y apasionada: en este amor está envuelta toda la persona e involucra los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato y un sabor de lágrimas y carne besada. Que se pone a sus pies.

“Se podría pensar en lágrimas de arrepentimiento por sus pecados o de alegría provocadas por una profunda experiencia de que Dios la había perdonado. En cualquier caso, las lágrimas constituyen un elemento importante para evitar una interpretación de la escena en la que el amor pueda concebirse como expresión erótica.”¹⁰⁶ Las lágrimas lavan los pies luego los *besa y los Unge*, a diferencia de Fitzmyer para Bovon: “la mujer no pudo encontrar nada mejor para expresar su amor que este gesto erótico”¹⁰⁷, pero aclara que no se trata de pensar en toda la perícopa como una escena erótica precisamente como decía

¹⁰³ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 698.

¹⁰⁴ Cf. Francios Bovon, *Op. Cit.*, 551.

¹⁰⁵ Cf. Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 698.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 699.

¹⁰⁷ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 553.

Fitzmyer porque la mujer llora. “Esta mujer es la única que hasta ahora hace algo por amor a Jesús y da algo a aquel que ha dado todo, es la primera persona libre, capaz de responder a su amor.”¹⁰⁸ La mujer muestra su agradecimiento no sólo con sus lágrimas o con su derroche de perfume, sino con sus «besos»: el signo más representativo de la reverencia y del amor.¹⁰⁹

Rompe los criterios de la época para demostrar su amor: ama y lo demuestra como ella es capaz de hacerlo así fuera poco conveniente para los criterios de la época: “entra en un banquete (reservado sólo para hombres); trae un frasco de perfume que proviene de lo que se llama vida disoluta; desata sus cabellos (lo cual, para la sensibilidad judía, tiene un efecto altamente erótico); besa los pies y realiza a la vista de todos un gesto que tiene que ver con la intimidad e incluso con las costumbres perversas: le unge los pies. De allí nace la indignación del fariseo y los comensales, frente a estos gestos eróticos Jesús ve algo más, gracias a las lágrimas percibe el verdadero sentido oculto en esos gestos”¹¹⁰

Una mujer ejemplar para los que se sienten puros cuando Jesús compara los gestos de la mujer, el resultado de la comparación “no es que ella ha hecho lo que tú (el fariseo) no has hecho, sino que ella ha hecho más de lo que tú no has hecho”¹¹¹; sin embargo “No se debe poner especial énfasis en los descuidos del fariseo como señal de descortesía sino en la dosis de amor que se manifiesta en ella”¹¹². Es una mujer que ama y por esto allí está el más. Los tres gestos de la mujer deberían para el fariseo, según la intención de Jesús, revelar su propia actitud. De poca acogida, ella ama porque al deber tanto se le perdonó tanto y ella reconoció ese perdón y ese amor gratuito.

Una mujer perdonada y agradecida los gestos de la mujer muestra la gratitud del perdón que viene de Dios y, es a ella a quien Jesús le dirige sus últimas palabras en el relato.

¹⁰⁸ Silvano Fausti, *Op. Cit.*, 228.

¹⁰⁹ Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 703.

¹¹⁰ Francios Bovon, *Op. Cit.*, 553.

¹¹¹ *Ibíd.*, 547.

¹¹² Joseph A. Fitzmyer, *Op. Cit.*, 702.

Un nuevo caso de la «pasiva teológica»; Dios es el autor del perdón. El perfecto apheontai pone de relieve el estado de perdón; eso es lo que Jesús reconoce y declara. El texto no especifica cómo ha llegado la mujer a esa situación que constituye la base de sus manifestaciones de amor. En la mentalidad del fariseo, la mujer sigue siendo «una pecadora» (v. 39). Jesús, por su parte, aun reconociendo que sus pecados han sido «muchos», declara expresamente que la mujer ha quedado liberada del peso de sus culpas¹¹³.

Y luego es Jesús mismo quien explícitamente y en frente de todos los comensales perdona los pecados de la mujer.

Una mujer con la fe que salva al final del relato se desvela la razón fundamental y primaria que llevó a la mujer a buscar el perdón de Dios, los gestos de la mujer son expresión de la confianza, en el perdón de Jesús, en un Dios que por más pecaminoso que sea o haya sido el pasado, no duda en restablecer generosamente su relación de amistad, aunque haya quedado rota o deteriorada, los gestos de la mujer son respuesta del amor que acepta ser amado, que acoge la gracia de Dios: se deja perdonar y expresa su agradecimiento. “La «fe» de la pecadora es la que la ha llevado a manifestar su respeto y su amor hacia el que ella considera como intermediario de la salvación de Dios”¹¹⁴

2.3.2.3.4. Relación lector-mujer pecadora pública

Es muy fácil tener simpatía con respecto a la mujer pecadora pública, no sólo porque de entrada nos muestra su amor hacia Jesús, quien es el protagonista al que todo lector quiere acercarse, sino también porque en cierta medida, todos nos identificamos con la situación de pecado y es por tanto consolante su cercanía a Jesús.

Jesús dedica todo su discurso a los gestos y el amor de la mujer y la enseñanza es a favor de ella, la defiende y justifica ante los demás que la condenan y critican, condenándolo a Él también por la aprobación que le demuestra a la mujer.

¹¹³ *Ibíd.*, 704.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 705.

2.3.2.4. Los Comensales.

Haremos una breve descripción de estos personajes, como se mostró en el cuadro son figurantes colectivos, sólo se nombran en el desenlace del relato, son personajes colectivos planos pues el único rasgo que presentan es su desaprobación a Jesús quién perdona los pecados.

El narrador hace una focalización interna de estos personajes, al igual que lo hizo con el fariseo, en este caso como reacción al perdón que el Señor le da a la mujer¹¹⁵, los comensales empezaron a decirse para sí: “¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?” (v.49), es la única mención que hace el narrador.

En la trama juegan un papel importante aunque secundario ya que denota la desaprobación de los invitados de la acogida y más concretamente del perdón que Jesús le brinda a la mujer pecadora pública, muy similar a la desaprobación del fariseo.

El lector puede tener un sentimiento de antipatía ante los comensales, porque ponen en duda el poder de Jesús de perdonar los pecados, en la misma línea de incredulidad del fariseo, aún después de lo que había enseñado. Puede hacer entender la dureza de corazón y la hostilidad con la persona de Jesús y lo que hace.

¹¹⁵ Cf. *Ibíd.*, 705.

2.4. CINCO PUNTOS FUNDAMENTALES DE LA ACTITUD DE JESÚS

Después de haber analizado cada personaje de la perícopa Lc 7, 36-50 resumiremos algunos de los rasgos¹¹⁶ especialmente del personaje de “Jesús” destacando la forma de acoger a los pecadores para en el tercer capítulo proponer los elementos teológicos que iluminen la realidad pastoral de la Iglesia hoy desde esos elementos.

- Como primer elemento de la actitud de Jesús encontramos la acogida no sólo a la mujer pecadora sino también al fariseo que en su interior crítica a Jesús. Respecto a la mujer, Jesús deja que ella se acerque a Él, que manifieste su amor (Lc7, 37ss); en cuanto al fariseo, entra en su casa y come con él (Lc7, 36), característica importante para los judíos. A los dos se les acepta son su forma particular, aunque diferente.
- Un segundo elemento es el profetismo de Jesús, demostrado en la capacidad de conocer los corazones de las personas; por tanto, nos revela una mirada profunda, va al corazón y al pensamiento del hombre, es decir, no se queda con las apariencias (Lc7, 40-47).
- El tercer elemento Jesús como maestro, su función: la de enseñar para defender al pecador, da un giro de la apariencia a la verdad. Va desde lo impersonal con la parábola (Lc 7, 41-43) a tomar el ejemplo concreto de lo sucedido (Lc 7, 44-47), busca enseñar fundamentalmente la acogida al pecador y el cambio que puede llegar a tener cuando se siente amado por Dios.
- Como cuarto elemento Jesús muestra la misericordia del amor de Dios y los efectos en la vida de un pecador. Conoce la ley, sin embargo, va más allá de un cumplimiento mosaico y el castigo para quien no la cumple (Lc 7, 36-50).

¹¹⁶ Cf. Supra. 2.3.2.1.3. Rasgos de Jesús que presenta el relato.

- Como quinto y último elemento Jesús es el hombre libre frente a la crítica, pues a pesar de las críticas del fariseo (Lc 7, 39) y de los comensales (Lc 7, 49) por su acogida a la mujer pecadora, su enseñanza fue en función de ella y sus últimas palabras de salvación también (Lc 7, 50). Es un maestro libre que enseña sin dejarse condicionar por el entorno hostil o contrario a su forma de hablar y de actuar.

3. PROPUESTA DE ELEMENTOS TEOLÓGICOS

Proponemos en este capítulo los elementos teológicos que emergen del análisis narrativo a los personajes de la perícopa Lc 7, 36-50, especificaremos algunas actitudes importantes tomadas de la relación de Jesús con la pecadora, que se enunciaron en las conclusiones del capítulo anterior. Constatamos que estas actitudes siguen interpelando pastoralmente el camino de la comunidad cristiana de hoy en su manera de acercarse al pecador.

La propuesta, está precedida por una descripción global del concepto de comunidad cristiana y su posible posición ante el pecador.

3.1. LA COMUNIDAD CRISTIANA Y SU RELACIÓN CON EL PECADOR

Todo hombre pertenece a diferentes comunidades: humana, familiar, cristiana, nacional, internacional, política, local, etc. La comunidad a la cual se hace referencia en este trabajo es la comunidad cristiana, sinónimo de Iglesia, que se forma en torno a la fe en Cristo, como evento de comunión con el anuncio y se refleja también en los ámbitos donde cada individuo transcurre su vida: en la comunidad social, familiar etc.

El Concilio Vaticano II define comunidad cristiana como un pueblo inserido en la sociedad, de camino en la historia, que experimenta la salvación como comunión fraterna y hace experimentar en toda comunión fraterna un momento de salvación (LG 28).¹¹⁷ Comunión

¹¹⁷ Cf. Concilio vaticano II, *Lumen Gentium* (Bogotá: Editorial San Pablo, 2008) 28.

con Dios y con los hombres, que son aspectos íntimamente relacionados y necesarios del único evento de salvación.

La experiencia de Cristo que hace una comunidad, es una experiencia interpersonal. Por eso quién acepta personalmente el anuncio del evangelio se siente unido, junto con el resto de la comunidad en la vida de Cristo. De hecho, no hay comunión verdadera, ni comunidad autentica entre los hombres sin el reconocimiento personal y colectivo con la forma de ser y de obrar de Jesús.¹¹⁸

Las actitudes de Jesús, que se reflejan en la vida fraterna del cristiano, crecen en la medida en que se afianza la relación personal y profunda de comunión con Él, quién por medio de la Palabra y los sacramentos transmite su amor, perdón y misericordia. Por esto, se entiende la comunión fraterna como comunicación del uno al otro de la experiencia de Cristo, no sólo de forma oral sino con la vida misma.

En conclusión, la Iglesia-comunidad pone al centro la realidad concreta de la relación interpersonal, de la cual se alimenta la vida cotidiana de la comunidad cristiana, una relación interpersonal que a su vez sigue la forma de relacionarse de Jesús y su estilo de vida.

Por el contrario, en la medida en que los miembros de la comunidad cristiana se alejen del sentir y el obrar de Cristo, se pueden advertir en la comunión ciertos riesgos:

La comunidad puede tender hacia un cierto narcisismo que la hace gozar en sus relaciones interpersonales internas hasta el punto de rechazar a aquellos que no manifiestan suficiente afinidad psicológica con ella o puede indignarse por la poca coincidencia con la comunión fraterna y con la comunión con Dios, al punto de no llegar a aceptar de ser a la vez una “*communio sanctorum*” y una “*communio peccatorum*”, de no reconocerse como la “*casta meretrix*” de la espiritualidad eclesial patrística.¹¹⁹

¹¹⁸ Barboglio Giuseppe, *Nuovo dizionario di Teologia*, (Roma: Edizioni paoline, 1982), 154.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 155.

Sin embargo la eclesiología de la comunidad puede encontrar en la Biblia todos los correctivos. Se hace necesario entonces, que se profundicen las dimensiones que el anuncio nos proporciona, ya que son el núcleo genético de la comunidad, y de la comunión, que es su forma final. Es por esto, que con la exégesis de la perícopa, se destacan algunos elementos que toman como base la relación del personaje Jesús con el pecador.

3.2. LA ACTITUD DEL CRISTIANO HACIA EL PECADOR A LA LUZ DEL TEXTO BÍBLICO

Como explicamos al inicio del capítulo: gracias al análisis narrativo de los personajes se individuó las actitudes de Jesús con la pecadora, ahora ampliaremos esas actitudes para ayudar a iluminar la realidad pastoral de la Iglesia hoy. Tendremos en cuenta a continuación cinco elementos de las actitudes de Jesús, tales como:

- 3.3.1. Ser acogedor dejarse encontrar por los pecadores
- 3.3.2. Ser profeta con una mirada profunda hacia el interior del hombre
- 3.3.3. Ser maestro en defensa del oprimido
- 3.3.4. Ser misericordioso
- 3.3.5. Ser Libre Frente a la Critica

Cada uno de estos elementos se describen a continuación.

3.2.1. Ser acogedor al dejarse encontrar por los pecadores

En un primer momento, en el texto analizado, lo que vemos en Jesús, antes de hablar o hacer algo, es dejarse encontrar acogiendo, acoge la invitación del fariseo (Lc 7, 35) y los gestos de la mujer pecadora (Lc 7, 37-38). Se deja amar por cada quien, recibiendo su forma particular y propia de demostrar simpatía, admiración o amor. *Deja que cada uno le exprese su amor, según su capacidad de amar, en el proceso de conversión que inicia en el encuentro con Él.*

Jesús al acoger tiene una característica particular y es la *observación atenta a cada gesto*. En efecto Lc 7, 44-46 describe perfectamente lo que, tanto el fariseo como la mujer hicieron en su acogida. Constatamos, por la comparación que hace Jesús de los gestos de cada uno, que el que se siente pecador perdonado es capaz de acoger y mostrar mayor amor por quien lo acoge, porque para el pecador que se reconoce como tal, la acogida es un don gratuito, lo único que tiene y la fuente de la salvación.

La mujer del relato, fue capaz de irrumpir en una casa donde seguramente iba a ser condenada; sin embargo, “Jesús la acoge, se deja tocar, lavar y unguir los pies por ella (con grave escándalos del “justo” Simón)... porque la ama”¹²⁰. Así mismo, el pecador de hoy, al ir al encuentro y ser acogido, puede llegar a sentirse amado tan gratuitamente de querer vivir de ese amor que le restituye la dignidad y, sin importar los riesgos que pueda correr; se acerca más íntimamente a quien le dona esta nueva oportunidad de ser amado y de poder amar, de aquí entendemos la frase de que a quién más se le perdona más ama. (Cf. Lc 7. 40-43)

Jesús acoge a quien entiende, a quien reconoce su condición frágil, se deja amar y ama (como en el caso de la mujer) pero va un paso más allá; acoge también a quien por su orgullo y arrogancia ante el cumplimiento de la ley, se siente ya salvado y con derecho a condenar. De hecho Jesús acepta comer en la casa de un fariseo y se sienta a su mesa.

Si relacionamos el pasaje analizado con el de Lc 5, 27-31, en el cual Jesús se sienta a la mesa con publicanos y pecadores, constatamos que sea pecador público, o no, *Jesús comparte la vida con quien lo necesita*. En este sentido Jesús también comparte su vida con el fariseo cuyo pecado se escondía en lo íntimo de los pensamientos, creyendo justo el pensamiento o la actitud que tenía (Cf. Lc 7, 39). Jesús se acerca, acoge, observa el corazón, escucha a todos y después, en un segundo momento, enseña (Cf. Lc 7, 40-47).

Para el cristiano actual encontrar los pecadores suele ser fácil, pero compartir la vida con ellos en el amor profundo y misericordioso es más difícil. Por eso, la propuesta pastoral es

¹²⁰ Alberto Salvatore Panimolle, “Amore”, en *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica*, a cura di Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda (Milano: Edizioni Paoline, 1990), 62. (traducción nuestra).

la de acoger y propiciar toda iniciativa de encuentro por parte del otro, del pecador, del hermano; tanto del pecador que se reconoce como tal y que todos identifican, como del pecador que se cree puro, condena y no conoce su condición pecadora.

Esta acogida, al igual que la de Jesús, no se bloquea con prejuicios, sino que valora cada gesto y cada expresión de cariño de parte de ellos, les abre las puertas para que también hagan parte de la vida cotidiana de todos.

Durante nuestra existencia entramos en contacto con muchas y diversas personas, pero ¿qué tanto aceptamos y somos abiertos para dialogar o compartir momentos, no sólo con aquellos que sintonizan con nuestra forma de pensar y de sentir, a los que llamamos “amigos”; sino también, con los contrarios, quienes suelen pensar mal de nosotros y con los pecadores a quienes la sociedad rechaza? De esta forma, siguiendo a Cristo, se puede ser identificado también como “amigo de publicanos y de pecadores” (Lc 7, 34).

Pecadores somos todos, algunos de forma más explícita otros menos. Por tanto, los pecadores no se encuentran lejos, solo en las cárceles o prostíbulos. También se encuentran en la familia, en el trabajo, en las parroquias, en los buses y en las calles. Ellos siempre nos quieren decir algo: sea con su silencio o su ofensa, su rebeldía o su cercanía, su adulación o sus gestos.

Acoger sin límites es reconocer la sed de amor que todos tenemos y reconocer también cual es la fuente verdadera de ese amor, que puede colmar la vida y transformarla; es saber leer lo profundo del interior de cada persona, que espera que se crea en ella y hacérselo saber, con gestos concretos de amor cristiano que abran a la esperanza.

El análisis del texto desde la realidad actual plantea una gran pregunta: ¿Cuántas personas, impregnadas del actuar de Cristo se mueven bajo sus mismas coordenadas de misericordia y aun conociendo el mal del otro o su pecado, están dispuestas a aceptar gestos de amor de parte del pecador, devolviéndoles la vida, porque les restituyen la capacidad de relacionarse, de existir por un sentido y de sentirse amados por lo que son, tan gratuitamente como Dios los ama?

3.2.2. Ser profeta con una mirada profunda hacia el interior del hombre

Además de dejarse encontrar y amar por los pecadores, es importante destacar un elemento significativo que encontramos en el análisis del texto, la presentación de Jesús como profeta, entendido desde el aspecto de quien tiene la facultad de conocer el interior del hombre, de ver más profundamente.

El texto analizado, hace alusión al profetismo, de ésta manera: “Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: “Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora” (Lc 7, 39). Esto indica que el fariseo deja de considerar a Jesús como profeta pues se desilusiona, seguramente esperaba otro tipo de reacción frente a la mujer pecadora, tal vez apartándola de sí. “Jesús igual que los grandes profetas antiguos es contrapuesto por el orgullo y la hipocresía humana, de quien persigue proyectos de autoexaltación y de prestigio”¹²¹.

Sin embargo, Jesús demuestra que es profeta a pesar de la incredulidad del fariseo porque conoce de la mujer la realidad de su interior, cuya nueva identidad dada por Jesús ya no es su pecado, sino su mucho amor (Lc 7, 47), que encierra la verdad de ser ahora, una mujer perdonada y por tanto salvada.

En la vida pueden haber prejuicios sobre muchas personas por las apariencias, corriendo el riesgo de definir las y esquematizarlas por lo que se cree que son. En el tiempo de Jesús el posible esquema, podría ser: pecadora publica=impura / fariseo=puro, por tanto digno de respeto; pero Jesús no ve las cosas así, su mirada es profunda porque conoce bien lo que el otro es en su interior, sus pensamientos y sus sentimientos. Observa los gestos de la mujer, no sólo externamente (Lc 7,38) sino que también lo que acontece dentro (Lc 7, 47), y su parámetro para juzgar es según sus ojos, los de Dios, llenos de compasión y esperanza.

En la perícopa encontramos dos clases de miradas que se contraponen: la del fariseo (“Al verlo el fariseo...” Lc 7, 39) y la de Jesús, quien invita a observar las actitudes en profundidad (“¿Ves a esta mujer?...” Lc 7, 44b) y no sólo en apariencia, con una lectura

¹²¹ Cf. Gaetano Savoca, “Profezia”, en *Ibíd.*, 1243.

negativa e irreal. Jesús invita al fariseo, y con él a todos los hombres, a abrir el propio “panorama visual”, para divisar siempre más en lo profundo, la realidad de Dios en la vida del pecador y sus posibles frutos de amor.

Es evidente que el fariseo ya había visto a la mujer pecadora, pero no en el modo justo, y Jesús lo sabía, porque conocía también el interior del fariseo; pero a su vez con la comparación que hace entre el fariseo y la mujer (tanto en la parábola: Lc 7, 41-43, como en los gestos: Lc 7, 44-47) invita a mirar lo que vale la pena en la vida y lo más escondido para muchos: el interior.

Es indispensable aprender a mirar más allá de lo exterior, a ver las cosas desde el interior del hombre; de hecho, ver en los comportamientos de una persona su interior, significa valorar cada gesto desde un marco más amplio y profundo, es ver su mundo interior, su amor o la carencia de éste (Cf. Lc 7, 36-50)

Lo exterior, los gestos, pueden llegar a reflejar un mundo interior profundo, el problema es que pueden ser leídos o interpretados de diferentes maneras, como en el caso del fariseo que pudo ver en los gestos de la mujer sólo su pecado¹²². La propuesta es acercarse a la realidad del interior del otro, para tener un referente más real y menos exterior o superficial.

Ciertamente hoy no podemos adivinar qué piensa el otro y tampoco se trata de eso, sino de adquirir una mirada más profunda, que no gire en torno a interpretaciones personales y arbitrarias, sino que se acerque más libremente a la realidad del otro, desde la mirada que salva, que es capaz de ver la bondad del hombre con los ojos de Dios y distinguir a su vez lo que lo destruye; una mirada que salve por encima de todo la persona y su participación en la vida divina, antes que el pecado. Que ve más lo que puede llegar a ser un pecador que su pecado mismo y no le cierra la puerta con críticas destructivas que lo hacen persistir en su error, sin más razones de esperanza.

Si Jesús es capaz de ver que: “la condición de pecador que va acompañada del sentimiento de la propia miseria representa para Él un terreno propicio para la obtención del perdón y

¹²² Cf. Supra. 2.3.2.2.3. Rasgos del fariseo que presenta el relato; Francios Bovon, *Op. Cit.*, 546.

de la salvación”¹²³, cada uno puede llegar a ver en el pecador la posibilidad de un encuentro con Dios, más profundo y verdadero.

Cuando hoy leemos las palabras de Jesús: ¿Ves esta mujer? (Lc 7, 44) La mirada se dirige a tantas personas que conocemos en situación de pecado público, el cristiano siente que Jesús le dice: ¿ves su situación profunda, sus gestos no sólo externos, sino que reflejan una realidad a la que hay que acercarse, si su apertura lo permite, por medio de la acogida que reciba de nuestra parte y descubres en sus gestos el amor de Dios hacia él, que lo ama independientemente de su comportamiento equivocado, de su pecado o de su muerte? Es inútil ignorar la realidad del pecador o simplemente criticarlo; con una mirada profética es posible salvarlo.

Esta forma de acercarse mirando con absoluto respeto al otro, permite tener la apertura al misterio, pues no todo lo que se conoce de alguien es la totalidad de la persona y si se conoce algo se puede echar a perder con una interpretación errada. Es fundamental dejar un espacio para que el otro pueda existir, sin que de inmediato sea etiquetado como pecador, por tanto excluido.

La mirada de Jesús siempre más amplia es la de pecador, por tanto amado, perdonado, salvado y con una gran posibilidad de vivir de su fe, a su vez amar, servir y vivir en paz. Es una mirada profética, que podemos adquirir mirando no sólo el interior del hombre en profundidad, sino mirando y conociendo, en especial a Dios misericordioso, que continúa abriendo puertas de esperanza donde parece, a simple vista, reina el pecado.¹²⁴

3.2.3. Ser maestro en defensa del oprimido

Recordemos en el texto analizado cuando dice Jesús: “εχω σοι τι ειπειω” (“tengo algo que decirte”) esta frase tiene que ver con la autoridad del maestro que reclama la atención de un

¹²³ Cf. Stefano Virgulin, “Peccato”, en *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica, Op.cit.*, 1130.

¹²⁴ Cf. Supra. 2.3.2.1.3. Rasgos de Jesús que presenta el relato: Un profeta.

discípulo, de la misma manera Simón le responde: “Di maestro” (Lc 7, 40), maestro” διδασκαλος es utilizado por primera vez en el evangelio para Jesús, además marcan la nueva relación pedagógica de maestro a discípulo

Jesús no sólo mira de la manera correcta, sino que enseña a mirar como Él lo hace. Habla como maestro¹²⁵, y su forma de ser maestro no es con conceptos alejados de la realidad, sino desde la realidad misma. De hecho, Jesús como maestro toma posición a favor del oprimido, del pecador humillado y tantas veces aplastado por los prejuicios, pero ¿Qué lo mueve a hablar y a enseñar?

Puede ser, la esperanza de que Simón, de quien también acogió su gesto de cercanía, comprendiera lo que realmente es importante y su corazón no estuviera tan cerrado al amor que Dios le donaba (Cf. Lc 7,40). También, puede ser que Jesús enseña para que la mujer encontrase la paz confirmando su bondad hacia ella, en un contexto donde se gritaba, tal vez con gestos y desde lo oculto, la constante desaprobación, no sólo de lo que hacía, sino de su simple presencia en aquella casa, de su existencia (Cf. Lc 7, 39. 49).

Mirando la actitud de Jesús como maestro, no se puede tener miedo a tomar posición y enseñar a favor del oprimido o del pecador perdonado; en realidad el centro de la enseñanza de Jesús era la mujer y su amor (Cf. Lc 7, 41-48). Justo a ella, a quien querían sacar fuera de la vida, a quien sólo verla producía sentimientos de rechazo y desaprobación; la pone al centro para demostrar que el corazón arrepentido y amado, se entrega y ama aun más.

Ninguno queda exento de la misericordia de Dios, ni el duro de corazón, ni mucho menos un pecador publico arrepentido, que tendría que ser el centro de nuestras enseñanzas y no la historia que no se cuenta por temor “al escándalo”; escándalo es la falta de fe que Dios renueva y re-crea, y que nada ve perdido para el que ama.

¹²⁵ Cf. Supra.2.3.2.1.3. Rasgos de Jesús que presenta el relato: un maestro a favor del pecador amado; Francios Bovon, *Op. Cit.*, 554-555; 2.3.2.2.3. Rasgos del fariseo presentes en el relato: un maestro que se convierte en discípulo y no acepta la enseñanza; Joseph Fitzmyer, *Op. Cit.*, 700; Francios Bovon, *Op. Cit.*, 556.

Si nadie proclama con fuerza esta posibilidad, que Dios sale al encuentro del pecador y por su conversión se deleita, corremos el riesgo de encerrar a Dios como quien asegunda nuestros esquemas mentales, porque lo importante sería la “perfección en el cumplimiento” y no el amor. De este modo, se puede llegar a exigir primero la conversión para poderse acercarse a la comunidad y a Dios; pero en realidad es primero la comunión con Dios, para que se dé una conversión profunda y verdadera.

Jesús como maestro, pone al frente y como modelo de su enseñanza a una mujer. La persona humana, no como concepto y bellas palabras, sino desde la misma vida (Cf. Lc 7, 44-50). La importancia de este rasgo de Jesús en el relato es fundamental no en vano la enseñanza ocupa según el esquema quinario, toda la acción transformadora (Cf. Lc 7, 40-47) lo cual hace del relato una trama de revelación.¹²⁶

La pedagogía de Jesús es iluminadora, antes de juzgar al fariseo lo interpela, para que sea él quien llegue a las conclusiones primero con la parábola y después con los ejemplos concretos de lo ocurrido, así mismo es evidente que la intención no es condenar sino hacer caer en la cuenta de la situación real e interior de los protagonistas (el fariseo y la mujer).

Es esta la propuesta: Tener el coraje de enseñar que el amor es más fuerte que el pecado, que la muerte, y que el pecador concreto, no sólo el de estas narraciones, sino el que encontramos en la casa o en la esquina, tiene la posibilidad de amar con más fuerza que cualquier otro cristiano ya convertido y piadoso desde hace mucho. Poniéndolo al centro no sólo de nuestro interés conceptual, sino de la caridad, el afecto y de la vida.

Jesús tiene autoridad como maestro, por un lado, a causa de enseñar algo sobre la mujer y su modo de amar, por otro lado, porque corresponde a su amor y concretiza su acogida: la ama, la perdona y la salva (Cf. Lc 7, 47-48. 50). Así mismo nuestra autoridad para enseñar

¹²⁶ Supra 2.2.2. Esquema quinario de Lc 7, 35-50.

consiste no sólo en decir algo sobre el pecador, sino en amarlo, acogerlo, perdonarlo si nos ha hecho daño y salvarlo.

3.2.4. Ser misericordioso

La actitud misericordiosa de Jesús es capaz de abrir a la vida, al amor, al sentido, que recupera lo que estaba perdido, porque en definitiva es el amor de Dios expresado, es el corazón mismo de la perícopa y de toda la acción salvífica de Cristo.

Jesús es imagen del Padre Misericordioso; en realidad, la vida pública de Jesús es todo un despliegue de amor y misericordia frente a todas las formas de miseria humana, con todos aquellos que física o moralmente tenían necesidad de piedad y compasión, de ayuda y sostén, de comprensión y de perdón, por los que él no sólo acude a su poder taumatúrgico, sino que se enfrenta incluso con la mentalidad estrecha y hostil del ambiente con tal de hacer el bien y sanar a todos¹²⁷.

La misericordia se extiende a todos, al fariseo (Cf. Lc 7, 36) y a la mujer (Cf. Lc 7, 48-50); la diferencia está en que uno hizo tesoro de eso y penetra las fibras más profundas de su existencia (Cf. Lc 7, 38) y el otro dejó que pasara; dejó que pasara Jesús con su misericordia y lo consideró como un personaje importante de su tiempo (Cf. Lc 7, 39). La misericordia es una de las características propias de Dios en el relato:

La confrontación de los dos personajes, el “justo” y la pecadora, hace resaltar por oposición no sólo la fe y el amor de la mujer, sino también la compasión y la misericordia del Señor. En efecto, Jesús defiende a la pecadora y muestra al fariseo que la ha salvado su fe... porque la ama, ya que es el salvador de todos los hombres¹²⁸.

¹²⁷Cf. Adalberto Sisti, “Misericordia”, en *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica, Op.Cit.*, 982.

¹²⁸ Cf. Alberto Salvatore Panimolle, en *Ibid.*, 62.

Aunque en el relato no se use el término misericordia, en el marco del evangelio de Lucas lo encontramos presente y como eje transversal de sus relatos¹²⁹. De hecho, “El evangelista que describe con especial esmero la amistad de Jesús con los pecadores es Lucas. Se deleita refiriendo palabras y representando escenas de conversión, en las que resulta conmovedor el cariño de Jesús por esas personas, que los “justos” evitan y desprecian”¹³⁰.

La misericordia no es sólo una de las facultades de Jesús para contemplar y admirar, es Dios mismo quien tiene entrañas de misericordia. Esa misma misericordia y amor nos la ha dejado como legado para que se reconozcan sus discípulos.

De hecho se es discípulo, en una relación profunda con el Señor, cuando fallamos y experimentamos su misericordia gratuita. Ésta es la puerta de salvación más cierta, donde por el amor de Jesús, la mujer pecadora con su amor, sus gestos y sus lagrimas lo demuestra.¹³¹

Todo lo que Jesús hace y dice nace de su gran Amor. De la misericordia nace la acogida incondicional, la mirada profunda y profética, la enseñanza, el perdón, la paz y la vida donada en medio de la hostilidad¹³² (Cf. Lc 7, 36-50). Frente a un pecador no se puede más que recordar de qué forma se ha sido rescatado y dejar que esa misma misericordia se derrame sobre todos los que sufren, con los mismos gestos concretos que Jesús realizó con los pecadores que encontró (acogida, mirada profunda, perdón, defensa y enseñanza en favor de ellos si es necesarios).

3.2.5. Ser libre frente a la crítica

Pero para poder actuar y amar de esta forma es necesaria una gran libertad frente a la crítica. En la narración el primero que critica a Jesús, si bien en su interior, es el fariseo, ya no lo considera profeta y una cierta desilusión lo acompaña (Cf. Lc 7, 39); al final, también

¹²⁹ Cf. Supra. 2.3.2.1. Jesús, misericordioso y acogedor.

¹³⁰ Cf. Alberto Salvatore Panimolle, *Op. cit.*, 62

¹³¹ Cf. Supra. 2.3.2.3.3. Rasgos de la mujer pecadora que presenta el relato.

¹³² Cf. Supra. 2.3.2.1.3. Rasgos de Jesús que presenta el relato: El hombre misericordioso que perdona y libera.

los comensales¹³³ empezaron a decirse para sí: “¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?” (Lc 7, 49). Es como si desde el principio hasta el final, estuviera envuelto en un gran marco de crítica, incompreensión e incredulidad frente al actuar de Jesús.

Si el fariseo lo considera un personaje importante y luego se desilusiona, Jesús continúa siéndolo y se lo demuestra, porque a la vez que va revelando su ser profeta al descubrir los pensamientos interiores, consiguientemente va enseñando, utilizando las categorías para que el fariseo entendiera. (Cf. Lc 7, 40-50)

Al final del texto Jesús desenmascara lo oculto en el interior y demuestra su forma propia de acercarse a la realidad, sin disminuir ni un segundo su predilección por quien, sintiéndose pecador, es capaz de amar aun más de quien esta cómodo con sus seguridades personales. Es así como las últimas palabras de Jesús son para la mujer, destinataria por su acogida y apertura, de su misericordia, de su amor, de su perdón, de su salvación y de su paz.

Así mismo, la propuesta en *no dejarnos condicionar por la mirada equivocada y superficial del fariseo de la parroquia o de la comunidad, de la mirada que anteponga la condena a la posibilidad de cambio por el amor; hay que destacar que la acogida y el amor de Dios es para todos.*

Aunque algunos por sus propias convicciones erradas se alejan de la acogida incondicional, es indispensable enseñar cuando se pueda, acoger a las personas que se alejan y a su vez declarar, con la fuerza del amor de Dios, que los pecadores siguen siendo los destinatarios más abiertos y receptores de la misericordia de Dios.¹³⁴

¹³³ Cf. Supra. 2.3.2.4. Los comensales.

¹³⁴ Cf. Supra. 2.3.2.1.3. Rasgos de Jesús que presenta el relato: Jesús es libre frente a la crítica; Francios Bovon, *Op. Cit.*, 559.

Si el contexto, en el que nos movemos, no quiere escucharlo, la solución no es rendirse, sino continuar amando, siendo destinatario de la misericordia, promulgando el perdón, la salvación y la paz de parte de Dios para el pecador y para todo el que, al encontrarse con Cristo, reconozca y acepte su miseria y acoja su perdón incondicional.

3.3. LUCES FRENTE A LA OSCURIDAD.

Al llegar al final de este capítulo donde nuestro objetivo era dar unas luces pastorales respecto a lo que acontece en el análisis de la perícopa de Lc 7, 36-50 podemos afirmar, observando las actitudes de Jesús, los siguientes aspectos a considerar:

- Como punto de partida es importante que reconozcamos esa comunión que Dios nos brinda a cada uno, desde las dos perspectivas, a saber: esa comunión vertical, es decir, la relación personal con Dios, y la comunión horizontal que se da cuando entramos en relación con la humanidad. Estos aspectos de común-uniión están íntimamente relacionados con el anuncio de la Buena nueva para nuestra salvación. Quien acepta el anuncio de Cristo, comienza a hacer parte de la comunidad y, además, tiene la capacidad de aceptar al otro en medio de ese pueblo que camina.
- Apartarnos del juzgar, pues es hora de comenzar a actuar, eso se da mediante una acogida sin límites. La actitud de Jesús, en un primer momento, es dejarse encontrar para poder acoger, lo hace tanto con el fariseo, como con la mujer, y se deja amar en la medida que cada cual le exprese su amor. Jesús se deja amar y ama, en otras palabras, comparte la vida con quien lo necesita.
- Jesús no se queda en las apariencias, sino que conoce y va al interior de cada uno de nosotros. Esta mirada profunda hacia el interior del hombre, es una mirada profética, que no sólo le permite conocer su condición de pecado sino también su mucho amor, una mujer perdonada y por tanto salvada. La invitación es a acercarse a la realidad interna del otro, no para condenar, o quedarse solamente contemplando

el pecado ajeno, sino para reconocer en el otro al hijo de Dios que tiene la posibilidad de ser perdonado y salvado.

- Jesús como maestro no se queda cayado, sino que toma posición a favor del oprimido, del débil, enseña que esa dignidad de persona dada por Dios nadie se la puede quitar, por tanto, enseña a encontrar el amor desde la bondad y la misericordia del mismo Dios.
- La misericordia es la clave para encontrarse con el mismo corazón de Dios donde se expresa su acción salvífica. La misericordia es para todos tanto “buenos” como “malos”, justos como pecadores. Lo que nos invita el evangelista Lucas es a recuperar la amistad con Dios y frente al pecado redescubrir la acción como cada uno ha sido rescatado.
- Frente a la crítica que va desde el principio hasta casi el final de la perícopa, Jesús se muestra libre, no se deja condicionar, pues su actuar va más allá del qué dirán, Él habla y actúa al mismo tiempo, acogiendo, perdonando, mostrando el amor de Dios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berger, Klaus. “La exegesis y la teología sistemática desde la perspectiva del exegeta”. *Concilium. Revista Internacional de Teología* 256 (1994): 1059-1071.

Alemaný, José. “¿Se da una relación problemática entre exegesis y teología dogmática?”. *Concilium. Revista Internacional de Teología* 256 (1994): 1073-1081.

Concilio vaticano II. *Lumen Gentium*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2008.

Hasenhüttl, Gothold. “Diálogo entre el teólogo y el exégeta”. *Concilium. Revista Internacional de Teología* 70 (1971): 477-484.

O’Callaghan, Paul. “La Biblia en la configuración de la teología”. *Scripta Theologica* 36 (2004):855-875,

<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/6238/1/PAUL%20O'CALLAGHAN.pdf>.

(consultada en 05/15/2010).

Mackenzie, Ross. “La auto-comprensión del exegeta” *Concilium. revista internacional de teología* 70 (1971): 447-456.

Egger, Wilhelm. *Lecturas del Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990.

Concilio vaticano II, *Lumen Gentium*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2008.

Marguerat, Daniel. *Como leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*.

Santander: Editorial Sal Terrae 2005.

Bar-efrat, Shimon. *El arte de la narrativa en la Biblia*. Madrid: editorial Cristiandad, 2003.

Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid: editorial PPC, 1994.

Fitzmyer, Joseph. *El Evangelio según Lucas, tomo I*. Madrid: ediciones cristiandad, 1981.

Bovon Francios. *El Evangelio según san Lucas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995.

Fausti, Silvano. *Una comunidad lee el evangelio de Lucas*. Navarra: Editorial San Pablo, 1999.

Meier, John. *Un Judío Marginal, Nueva visión del Jesús histórico. Tomo III*. Estella (Navarra): Editorial Verbo divino, 2003.

Barbaglio, Giuseppe. *Nuovo dizionario di Teologia*. Roma: Edizioni paoline, 1982.

Aletti, Jean-Noel. *El arte de contar a Jesucristo*. Salamanca: editorial Sígueme, 1992.

Segalla, Giuseppe. "Teología Bíblica". En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 60-92. Madrid: Editorial Paulinas, 1990.

Panimolle, Alberto Salvatore. "Amor". En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 60-92. Madrid: Editorial Paulinas, 1990.

Gironi, Primo. "Lucas". En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 1072-1077. Madrid: Editorial Paulinas, 1990.

Sisti, Adalberto. “Misericordia”. En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 1216-1224. Madrid: Editorial Paulinas, 1990.

Adinolfi, Marco. “Mujer”. En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, dirigido por Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, 1276-1294. Madrid: Editorial Paulinas, 1990.

Savoca, Gaetano. “Profezia”. En *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica*, a cura di Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda,Milano: Edizioni Paoline, 1990), 1243.

Virgulin, Stefano. “Peccato”. En *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica*, a cura di Piero Rossano, Gianfranco Ravasi y Antonio Girlanda, Milano: Edizioni Paoline, 1990), 1130.

Ubieta, José Ángel (Dir.). *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998.

Bible Works 7.0 [programa electrónico]. GNT Friberg NT (UBS/34). (CD).